

La deuda soberana de Haití durante el doble ciclo expansivo y depresivo de 1940/41-1955/56 y 1956/57-1966/67*

Haiti's sovereign debt during the double expansive and depressive cycle of 1940/41-1955/56 y 1956/57-1966/67

Guy Pierre^{a, @}

^a Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)
[@] Contacto: pierre40g@yahoo.com

Resumen

Este trabajo estudia la deuda soberana de Haití entre el fin de la primera mitad y el inicio de la segunda mitad del siglo XX. Analiza asimismo los empréstitos que el país contrató durante ese largo periodo en el mercado internacional y de manera bilateral. Lo hace en relación con los efectos que esos empréstitos tuvieron en el crecimiento económico, tomando en cuenta los modos según los cuales fueron consumidos, es decir en cuanto a su relación con la dinámica del sector real o en cuanto a su relación con el funcionamiento del aparato burocrático y de las instituciones autoritarias y represivas. Ese abordaje le permite al estudio cuestionar unas tantas tesis que se sostienen en torno al problema de la deuda soberana, aunque no se puede extrapolar más allá de un determinado marco teórico las conclusiones de ese caso de estudio dado que se trata de una muy pequeña economía capitalista.

El trabajo se basa en varias series de datos estadísticos y unos materiales de archivos, así como en distintas notas de prensa.

Palabras clave

Empréstito | crecimiento económico

Códigos JEL

B52 | N26 | N00

Abstract

This article studies Haiti's sovereign debt between the end of the 1950s and the beginning of the '60s. It also analyzes the loans Haiti contracted over this long period in the international market on a bilateral basis. The analysis is focused on the consequences caused by the loans in Haiti's economic growth, in terms of how they were spent, their relationship with the real sector dynamics, the operation of the bureaucratic apparatus, and the authoritarian and repressive institutions. This approach allows us to question many theses held about the sovereign debt issue. Still, this case study's conclusions cannot go past a certain theoretical framework due to Haiti's capitalist economy's small size.

This paper is based on several series of statistical data, archived materials, and various press releases.

Keywords

Loans | Economic growth

JEL Codes

B52 | N26 | N00

Artigo recebido em 13/09/2020. Aprovado em 10/11/2020.

*Este estudio es realizado en el marco del proyecto de investigación: MINECO/FEDER HAR2015-64085-P que dirige la historiadora económica española Inés Roldán de Montaud del CSIC en Madrid.

« ... la dette n'est pas un problème économique par essence. La soutenabilité des finances publiques n'est pas remise en cause si la dette sert à accroître le potentiel productif. La dette qui finance des infrastructures publiques, le système éducatif, la recherche et l'innovation est une bonne dette. ». (Sampognaro, 2020).

« ...L'existence d'une dette publique élevée, ou même de déficits persistants, n'est pas en soi un problème. Tout dépend des paramètres décisifs, qui sont, (...), le taux de croissance et le taux d'intérêt réel...» (Husson, 1998).

1. Introducción

Hace un poco más de quince años atrás, el historiador económico Carlos Marichal (2005) se interrogó acerca de los motivos por los cuales los gobiernos de la región contrataron en distintos periodos de los dos siglos pasados deudas externas. Marichal (2005) asoció ese interrogante con otros de carácter económico. Hubiese podido también considerar aún de manera mucho más abierta¹ los factores políticos que les empujaron a estos gobiernos a comprometerse con el mercado internacional de capitales mediante empréstitos. No obstante, el interrogante, que formula este conocido autor en materia de deuda es muy atinado, delinea importantes pistas para las investigaciones en este campo. Asimismo, siguiendo estas pistas de cuestionamiento, se puede quizás con el presente estudio tratar de relanzar de nuevo el debate en torno a la cuestión de la deuda externa, advirtiendo de entrada, sin embargo, en base a la teoría económica, que el sistema capitalista de producción requiere, de manera general, recurrir a endeudamiento externo para sustentar su desarrollo, o revertir agudos marasmos económicos. Ello, no sólo con el fin de compensar el ahorro interno que puede acusar un nivel insuficiente respecto a los volúmenes de capitales que se pueden necesitar en algunos periodos determinados para echar a andar políticas económicas de gran calado, sino también para aprovechar algunas coyunturas financieras determinadas. Como, por ejemplo, las coyunturas durante las cuales las formaciones sociales pueden encontrar en el mercado internacional bajas tasas de interés, y adecuadas modalidades de repago de los empréstitos en relación con las expectativas de crecimiento del producto interno bruto. Y, también, las coyunturas que presentan para esas formaciones sociales posibilidades de drenar, a consecuencias del impulso que las exportaciones pueden recibir de los efectos de los empréstitos mismos, grandes flujos de divisas hacia los circuitos internos y hacia todo el sistema bancario.

Lamentablemente, es menester advertir que suelen no considerar muy a menudo estos problemas en los estudios sobre las crisis de la deuda, y limitarse solo a los problemas que aparecen *ex-post*. Es decir, los agudos problemas de balanza de pagos y de presupuesto que puede causar el servicio de la deuda, y que pueden llevar al *default*. Eso se observa en particular en las confusiones que existen en los trabajos de Eric Toussaint² y los *Newsletter* del CADTM. O, por ejemplo, también, en los trabajos de Carmen Reinhart³ y M. Rogoff, quienes indican de manera empírica, en base a lo anterior, un nivel tope de endeudamiento que los países en busca de crecimiento no deben de rebasar, so pena de perturbar su dinamismo y caerse

¹ Carlos Marichal tiene muy claro las dimensiones políticas de los compromisos políticos que los gobernantes de la región asumían con los grandes centros financieros internacionales al contratar los empréstitos. Todo eso aparece particularmente en las preguntas 3 y 4 que él formula en el trabajo. Cf. Carlos Marichal (2005).

² Eric Toussaint es uno de los autores que estudian mucho el problema de la deuda, particularmente la deuda externa. Sus estudios son de mucho interés académico, presentan, sin embargo, muchas inconsistencias en términos teóricos. No analizan, en efecto, las cuestiones de la deuda con base en las teorías económicas, sino más bien con referencia a cuestiones políticas. Eso lo lleva a utilizar -lo que da pie a muchas confusiones de carácter teórico y metodológico- muchas categorías de carácter político y moral, tales como: «*Odius debt*», o, «*illegitimate debt*». Ahora bien, es menester apuntar que no se puede entender muy bien los problemas de la deuda en el marco del desarrollo del sistema capitalista apoyándose fundamentalmente en un conjunto de «*act of law*», o «*moral law*». Cabe advertir, sin embargo, que, a pesar de que recurre innecesariamente a la categoría de «*Odius debt*», son muy atinados los planteamientos que él hace en una de sus últimas notas sobre la actual crisis de la deuda en Argentina. En efecto, la situación financiera internacional no presentaba ninguna ventaja, después de la pérdida del poder por Christina Kirchner, para que el gobierno de Mauricio Macri se lanzara en un nuevo ciclo de endeudamiento. Cf. Toussaint (2004 y 2019).

³ Para esta autora y su colega M. Rogoff, esa ratio es de 90%. O sea, los países deben de evitar un nivel de endeudamiento que pueda ser igual, o superior a 90% de su PIB para que puedan ir creciendo. Lamentablemente, esta determinación empírica no tiene ningún fundamento teórico. Estos autores elaboran sus esquemas empíricos al margen de los casos de unos países del centro que vienen impulsando su crecimiento, aunque su tasa de endeudamiento representa más del doble de su PIB. (Reinhart y Rogoff, 2010). Cabe destacar que Barry Eichengreen sigue esta misma línea de reflexiones. Eso se observa en particular en su trabajo Eichengreen (1991)

eventualmente *en default*. Pero ese tipo de abordaje es poco sostenible en cuanto a la dinámica histórica de la acumulación de capital, y en cuanto también a la teoría económica, pues si bien el tope de 90 % que esos autores establecieron al momento de la crisis de 2008 pudiera revelarse o haber sido atinado durante esta coyuntura y por tanto durante la fase de acumulación de capitales en el periodo de *subprime*, no podía seguir siendo de 90 % en fases de acumulación más intensivas posteriormente. Quizás no se puede mecánicamente afirmar cuanto más alto es el nivel de acumulación de capital, mucho más alto puede ser el nivel de endeudamiento sostenible. Sin embargo, la reestructuración de la economía de los principales países del centro desde el fin de esa crisis indica que esas formaciones sociales pudieron -hasta antes de esa nueva depresión económica- repuntarse a pesar de haberse endeudado a un nivel superior al 100 %.

Es menester también apuntar, por otro lado, que el método empírico de determinar un tope ideal de endeudamiento puede llevar en materia de política económica a un exceso de prudencia, y a no aprovechar asimismo los arriba mencionados contextos económicos que pueden existir antes del estallido de las crisis, toda vez que los ciclos de crecimiento no son temporalmente indefinidos y que se debe por tanto aguardarse en difíciles periodos de crisis sin ninguna fobia del futuro. O sea, prepararse -desde los momentos mismos que se está endeudándose para beneficiar de lo que Jacques Le Cacheux y Christian Vasseur (1985) llaman las «*ventajas presentes de la deuda del endeudamiento*»- para amortiguar mediante adecuadas políticas presupuestarias las dificultades que se presentarán inexorablemente al estallar las crisis.

Estas observaciones particulares indican cuán es necesario evitar encerrar los estudios sobre la deuda en unos esquemas teóricos y empíricos muy rígidos. Muchos autores lo entienden de esta manera⁴, incluso el Banco Mundial⁵, aunque esa institución suele preferir en muchas circunstancias quedarse amarrada con los esquemas ortodoxos. Constituyen los primeros elementos teóricos en los cuales se apoyan para definir el marco metodológico del presente trabajo respecto al caso de los empréstitos que el Estado haitiano contrató en el mercado internacional entre los años 1940/41 y 1966/67. Asimismo, se advierte que se proponen alcanzar con este trabajo un doble objetivo. Primero, examinar los volúmenes y las estructuras de la deuda externa que esta formación social había contratado durante ese largo periodo, advirtiendo que ese periodo se trascurrió a través de dos ciclos de orientación diferente: uno, que se registró entre 1940/41 y 1955/56, y que fue expansivo; y, un otro, que se observó durante el lapso temporal de 1957/58-1966/67, y que fue un ciclo de depresión y de grandes dificultades. El segundo objetivo, es evaluar los efectos del pago del servicio de la deuda en el proceso de crecimiento económico.

Cabe apuntar asimismo que el trabajo consta con tres grandes secciones. La primera explica con amplios matices analíticos, a efecto de bien desarrollarlo, las grandes tendencias de la evolución de la economía nacional entre las citadas fechas extremas de 1940/41 y 1966/67; la segunda examina las tendencias y estructuras del monto de la deuda durante estas mismas fechas extremas, poniendo énfasis en los cambios que se han registrado a nivel de los orígenes o procedencias de los capitales de préstamos durante las grandes fases por las cuales la misma ha pasado. Y, la tercera, considera los efectos de la deuda en el sector real durante cada uno de los dos ciclos citados, asumiendo, sin embargo, como hipótesis centrales, que, aunque el servicio que esa misma generó durante el primero ciclo fue relativamente elevado para una formación social que acusaba en estos años un enorme atraso respecto al gran nivel de desarrollo que el sistema capitalista internacional había alcanzado en ese periodo, estuvo en línea con la tendencia expansiva de éste. O sea que sostuvo el movimiento muy marcado «*d'embellie économique*» que se estaba dándose. Sin embargo, respecto al segundo ciclo, se hace notar que, a pesar de que el servicio de la misma no se redujo y que incluso creció durante unos tantos ejercicios fiscales, no constituyó en realidad el principal responsable de la agudización del movimiento de contracción de la economía nacional en esos años. El análisis indica que ese flujo de dinero hacia el exterior por concepto de repago de empréstitos contribuyó mucho en efecto a eso, pero que fue más bien la política económica en su totalidad que fue el mayor responsable de esa cuestión. Tanto más que, aunque la deuda creció de manera apreciable, se quedó debajo del pico que había alcanzado en el ciclo anterior.

⁴ Se puede ver al respecto los trabajos de los historiadores Gérard Béaur Laure Quenouelle-Corre (2019): *Les crises de la dette publique*, Paris.

⁵ Esa institución de Bretton Woods lo hace particularmente en su histórico *Informe* del año 1985.

El trabajo se cierra con un resumen de los principales problemas remarcados, poniendo, sin embargo, énfasis -sin alejarse de las consideraciones de carácter económico- en los contextos políticos que prevalecieron en el país durante estos ciclos.

Asimismo, se advierte que el marco metodológico retenido en función de todo lo que se ha apuntado arriba en los tres primeros párrafos es muy riguroso. Lleva el análisis a tomar en cuenta muchos factores para evaluar los efectos del repago de la deuda en el sistema económico. Es decir que, de esta manera, no se limitan solo, como se lo observa en muchos trabajos de carácter empírico, a calcular unas cuantas ratios⁶ e indicadores econométricos, para así concluir -sin ninguna consideración de orden analítica- en un sentido u otro. Por lo contrario, se considera también, además de observar durante cada uno de los citados ciclos económicos las tendencias de las relaciones entre el servicio de la deuda y las tasas de variaciones del producto social, las formas según las cuales los empréstitos han sido consumidos. Es decir que, si estos empréstitos fueran consumidos -independientemente de la magnitud de las dificultades que el retorno de los ciclos expansivos a ciclos depresivos pueda crear- de manera productiva o de manera improductiva, en meros gastos administrativos, militares, o burocráticos. Además, se consolida todo eso, considerando, por un lado, el ritmo de incremento de la tasa promedio del producto social con respecto al nivel de la tasa real de interés del servicio de la deuda; y, por el otro, la posibilidad que, a largo plazo, el sistema económico siga aprovechando la asignación productiva de los empréstitos. Y aumente asimismo su grado de eficiencia en los próximos ciclos. Dado, sin embargo, que es necesario evitar introducir otros tipos de sesgos en el análisis, se observa minuciosamente dos otros grupos de parámetros. Primero, los que corresponden a la fracción del presupuesto que se destinó durante esos años al servicio de la deuda en comparación con la que se asignó al fomento económico. Y, segundo, los que se refieren a la presión fiscal, o sea, al monto de los impuestos -tomando en cuenta los productos que fueron grabados y las tendencias de los precios de éstos en el mercado internacional- que se tomaron para constituir y asegurar el servicio de la deuda.

Ahora bien, conviene advertir que, para todo ello, se apoyan en unos amplios documentos consultados en el archivo nacional de Canadá y el archivo nacional de los Estados Unidos. Y también en muchos artículos de prensa - en especial en unos del conocido diario local *Le Nouvelliste*- que hicieron eco de manera sistemática de la cuestión de la deuda durante esos mencionados veinte y siete años. Se asocia a esos fondos de archivos unas largas series estadísticas, en especial las series que se encuentran en los boletines y publicaciones del Instituto Haitiano de Estadísticas e Informática (IHSI), del Banco de la República de Haití (BRH) y del grupo institucional formado por el dúo del sistema de Bretton Woods: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Todas estas series son completadas con algunas otras que los cónsules americanos en el país comunicaron a sus autoridades en Washington. Figuran entre ellas, unas tantas relacionadas específicamente con el tema central del estudio. Es decir, las que el banco de comercio exterior de los Estados Unidos de América - *The EXIMBANK*- que ese país había creado, en el año 1934, para apoyar su expansión en el mundo y que había prestado al país -como se verá- durante el periodo de 1938-1956 unos importantes préstamos.

Ahora bien, es menester señalar también en el marco de todo ello que lamentablemente no se pudieron, como se quisiera, consultar una amplia literatura secundaria respecto a ese tópico central. Se pudo consultar solo el muy conocido trabajo del geógrafo francés Paul Moral (2004) sobre la economía haitiana en los años cincuenta y el libro de Louis Gation (1944), así como dos trabajos nuestros⁷ sobre la liquidación en el año 1947 del saldo del empréstito la National City Bank de 1922 y la política monetaria en Haití en los años 1920-1956. Admitimos que eso constituye una gran falta, no obstante, no le quita al trabajo su rigor científico, dado que, con las reflexiones que se vierten, el mismo busca asentar bases para cuestionar en posteriores estudios unos mitos que existen en la historiografía nacional respecto, no sólo respecto al primer empréstito que el país contrató en el año 1825 con el Banco Marcuard en la plaza de Paris por el reconocimiento de su independencia por Francia, sino también respecto a los empréstitos de 1910 y 1922 que le impusieron respectivamente la Banque de l'Union Parisienne y el National City Bank of New York.

⁶ Servicio/PIB; Servicio/Exportaciones; o, Servicio/Ingresos fiscales.

⁷ Guy Pierre (2012 y 2015).

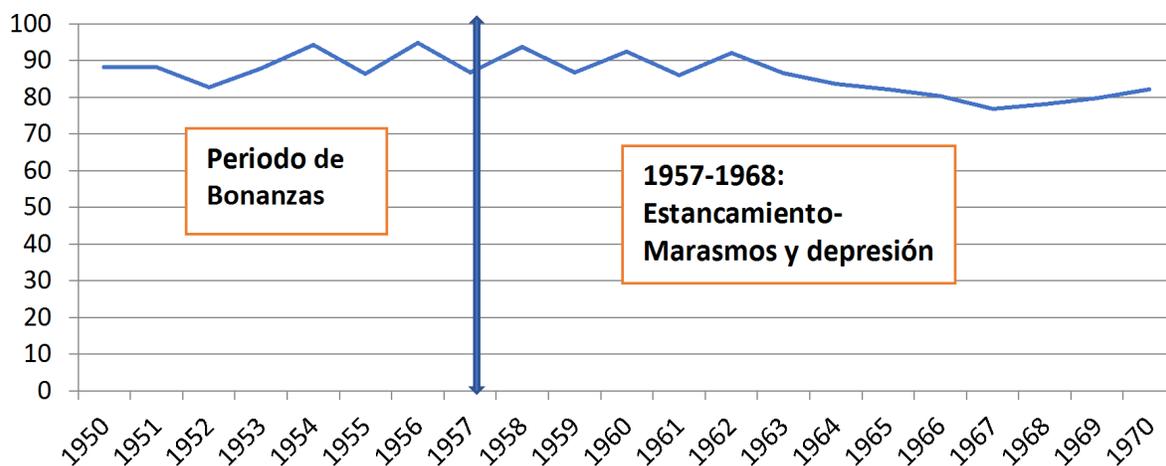
2. La economía nacional entre 1940/41 y 1966/67

Las series macroeconómicas disponibles presentan muchos déficits para los años 40; no existen aún, en efecto, estimaciones del producto interno bruto para esta década. En cambio, existen para el comercio exterior, así como para los ingresos del Estado. Y también para la población, aunque, para ese agregado, se trata de meras estimaciones ya que, desde el censo general de población del año 1950, no se han podido celebrar a cabalidad hasta el presente momento ningún otro padrón demográfico⁸. Sin embargo, merced a la CEPAL (1978) que les ha calculado en concordancia con unas instituciones internacionales y nacionales, entre ellas el Instituto Haitiano de Estadísticas e Informática (IHSI), el Banco Nacional de la república de Haití, la OEA y el BID, existen series referentes a la variación del PIB per cápita para las décadas sesenta y setenta. De acuerdo, sin embargo, con el Banco Mundial, los cálculos de las cuentas nacionales presentan ciertos problemas, de manera que las series establecidas en base a esos cálculos no son muy fiables. Pero, dado que desde su creación en el año 1951⁹ a la fecha el Instituto Haitiano de Estadísticas e Informática (IHSI) ha ido mejorando, con el apoyo de las distintas mencionadas instituciones internacionales, los instrumentos de recolección-procesamiento de informaciones, se puede advertir que los márgenes de errores que pueden presentar estas series no son exageradamente grandes, y que se puede, por tanto, aceptar –aunque con mucha cautela– referirse a ellas en ese trabajo. Combinándolas asimismo entre ellas, se puede observar que indican en sus movimientos, como lo muestra el gráfico que viene abajo, que la economía nacional registró durante el largo citado periodo de 1940/41-1966/67 dos grandes ciclos: un primero que duró más de quince años y que se expandió, como lo indican ese mismo gráfico y el esquema que viene inmediatamente después, del fin de la Gran Depresión a la caída, en el año 1956, del Gobierno militar de Paul Magloire; y, un segundo que fue más corto, cubrió solamente un periodo de once años, es decir el periodo de 1957/58-1967/68.

⁸ Eso constituye un verdadero problema para el país. Intentaron sin éxito en distintas ocasiones celebrar un censo general, pero tuvieron que abandonar la idea, e incluso renunciar al proyecto. El mayor fracaso que se registraron en este campo, fue el del año 1982, ese censo fue interrumpido de manera brusca.

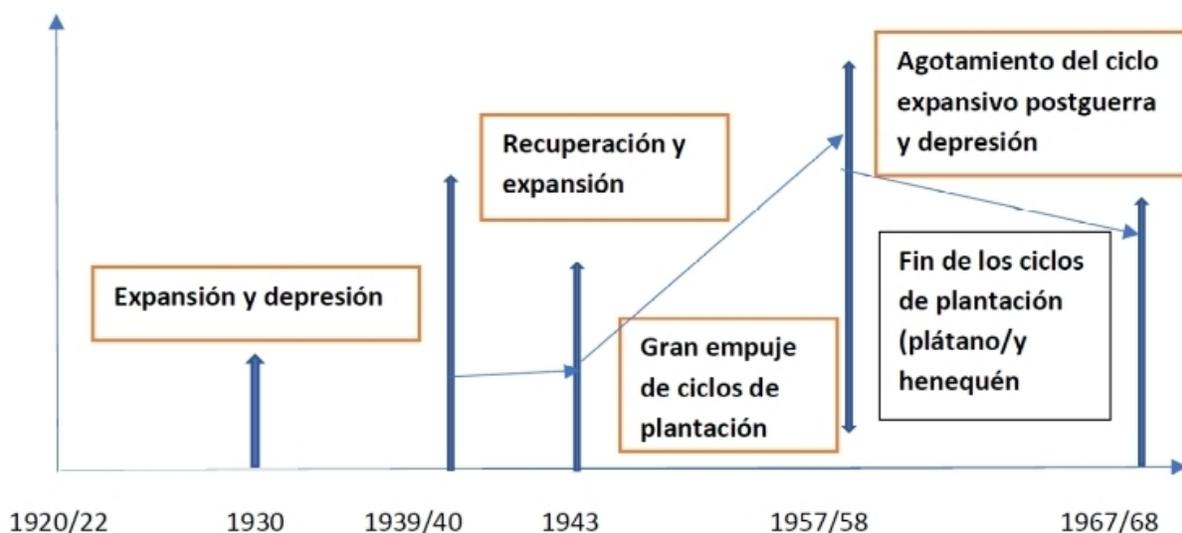
⁹ El Instituto Haitiano de Estadísticas (IH) ha sido fundado por el Gobierno del coronel Paul Magloire en el año 1951. Ha sido reorganizado por el Estado central en distintos periodos, en particular en los años 1958, 1965 y 1978. Ha tenido asimismo una historia muy difícil, no habiendo podido gozar durante todo ese largo periodo –y hasta el periodo actual– de una autonomía del poder central. Esta situación no le ha ayudado mucho a cumplir con responsabilidad y profesionalismo, sus funciones. Tanto más que en el año 1981, el presidente de turno Jean-Claude Duvalier creó, paralelamente al IHSI, una institución especial llamada *Conseil Supérieur de la Statistique et de l'Informatique* (CNSI). Este consejo tenía un fin meramente político, operó directamente bajo la dirección de la Secretaría de Programación y la del Ministerio de Hacienda y Economía, lo que debe de haber probablemente facilitado la inserción de algunos sesgos en las series. Véase, *Le Moniteur*, gaceta oficial, No. 18, 5 de marzo de 1981.

Gráfico 1. Producto interior bruto por habitante en US dólares de 1950 a 1970 (Precios de 1970)



Fuentes: Elaborado con series de la CEPAL (1978)

Esquema 1. Esquema del desempeño de la economía nacional de 1920/22 a 1967/68



El primer ciclo arrancó con una fase de recuperación que duró a causa de un conjunto de dificultades creadas por la Guerra¹⁰ unos tres años (1940/41-1942/43), y se expandió de manera sostenida hasta el

¹⁰ En efecto, al estallarse la Guerra en Europa en el año 1939, como todos los países de la región que ganaban partes sustanciales de sus divisas mediante la exportación de productos básicos, Haití no pudo abastecer sus clientes europeos tradicionales en café, el cuál representaba aún, a pesar de haber bajado mucho, un 40 % en promedio de sus exportaciones durante el periodo de la Guerra. Tuvo así que orientarse mucho más hacia el mercado de la Unión americana, pero, pronto el acceso a ese mercado se volvió muy difícil, debido a que los Estados Unidos decidieron reconfigurar su economía, así como las importaciones de bienes básicos que necesitaban. Ese gobierno empezó asimismo a repartir cuotas de ese producto en coordinación con Brasil y los otros grandes productores-exportadores. Haití pudo conseguir, de acuerdo con lo que Pierre Hudicourt (1948) apunta que una cuota de 16,500 toneladas de café. Sin embargo, como los demás países de la región, no le fue fácil hacer llegar esos kilogramos de café a la Unión americana a causa de la guerra submarina. Una carta con fecha del 1o de julio de 1942 del presidente Elie Lescot al sub-secretario del State Department – *Summer Wells*– indica cuán le fue difícil al país durante el conflicto bélico, por falta de buques de gran tonelaje, exportar sus productos hacia los Estados Unidos, e importar también bienes desde esa nación. Véase al respecto: a) Nara-State Department, Box 4715, No. 838.51/4490; b) Elie Lescot (1943); y, c) Pierre Benoit (1954).

último ejercicio fiscal del citado gobierno de P. Magloire. Representó, merced a los precios del café (Cf. *Gráfico 2*) y de unos otros productos de origen agropecuario de plantación como el plátano y el henequén cuya la producción había subido bastante y que el país exportaba, el mejor periodo de la economía haitiana en el siglo XX. Entre 1950 y 1956, el Gross domestic product por habitante creció, a precios de 1970, a una tasa promedio anual de 1.22%. Y el comercio exterior en valor real por habitante, en cerca de 2% durante el periodo 1952-1956¹¹. Algunos autores lo consideran ese periodo como un «*periodo de oro*». Seguramente, esta observación no tiene suficientes fundamentos, debe ser matizada; traduce, no obstante, unas importantes y febriles actividades económicas. Estas fueron emprendidas a la vez con capitales públicos y con capitales nacionales y extranjeros. En efecto, el Estado manifestó un gran dinamismo productivista. Construyó durante ese periodo - particularmente entre 1949 y 1954- la ciudad fronteriza *Belladère*¹² y muchas obras de infraestructura, al tanto que apoyó mediante el Instituto Haitiano de Crédito Agrícola (IHCAI) el sector cafetero y los sectores de plantación (banano y henequén). También apoyó mediante distintos mecanismos económicos -particularmente por medio de medidas de franquicia de importaciones de bienes de capital y de materias primas- unas tantas pequeñas y medianas empresas de bienes de consumo de fabricación fácil¹³. Y facilitó a tres grandes corporaciones extractivas¹⁴ - *La Reynolds Mining Corporation*, *La Halliwell International Limited Inc.* y la cementera francesa «*La Maison des Frères Lambert S.A*»- a implantarse en el país. Cabe también apuntar en este tono, que aprovechó la Guerra para impulsar el ensanchamiento del sector de plantación con la producción de caucho. Y, creó, además, por otro lado, mecanismos institucionales que le permitieron reducir -aunque no mucho con respecto al tamaño de la población activa- el desempleo¹⁵. Pudo asimismo consolidar bastante esta tendencia mediante unos flujos de divisas hacia el país la balanza de cuenta corriente. Firmó, en efecto, en 1952¹⁶ con Trujillo y las autoridades dominicanas para la zafra en ese país convenios de contratación temporal de miles trabajadores.

¹¹ Calculado de manera aproximativa en base a series proporcionadas por el Banco Mundial (1965) y Jacques Vilgrain (1965 y 1955).

¹² La ciudad *Belladère* se encuentra en la zona central este del país, colinda asimismo con la ciudad dominicana Elias Pina. Engloba una superficie aproximada de menos de 300Km2, y fue construida durante el periodo de 1947-1948 por el Gobierno de Dumarsais Estimé. Constituyó para el país, con referencia a las obras de gran envergadura urbanística que se venían realizando en la parte dominicana, un gran orgullo nacional. Al inaugurarla en el año 1948, el presidente Dumarsais Estimé insistió, en su discurso de circunstancia, en los gastos que el Estado invirtió para erigirla. Cf. Le Nouvelliste, 5 de noviembre de 1948.

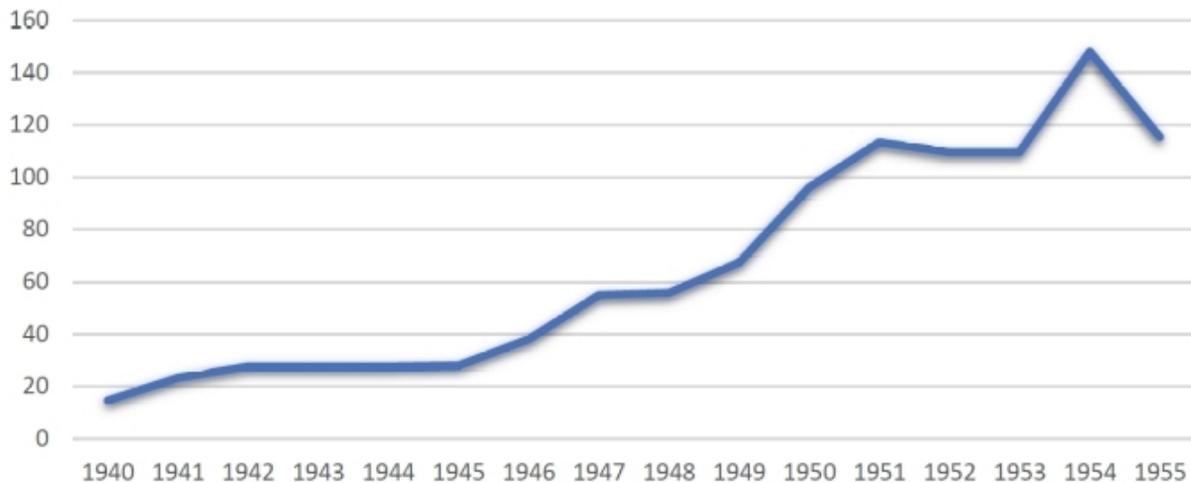
¹³ Véase Moral (2004).

¹⁴ Véase Guy Pierre (2017 y s. f.).

¹⁵ Es bastante difícil adelantar aquí, para ese periodo, un dato fiable respecto al nivel de la tasa de desempleo en el país. A decir verdad, no existen. Por falta de recursos en estos años, el Instituto de estadísticas no hace mención en sus boletines anuales de similares datos, aunque hubiese podido muy probablemente estimarlos. No obstante, se estima que, tomando en cuenta el número de empresas manufactureras, artesanales y mineras que operaban en estos años en la capital del país y también en un número muy reducido de ciudades de provincia, la tasa de desempleo había bajado de manera apreciable con respecto al nivel en el cual se encontraba en los años 30.

¹⁶ Véase: Frank Baerz et al. (2011:12) y Cuello (1997).

Gráfico 2. Índice del precio del principal producto de exportación- café- de 1940 a 1955 (Año base: 1955=100)



Fuentes: Database Oxford University, MOXLAB; IHSI, Bulletin trimestriel.

Es menester agregar además a todo lo anterior que las autoridades fiscales y monetarias impulsaron durante esos años unas políticas de carácter expansivo. En efecto, respaldadas por los dos grandes componentes de la Balanza de cuenta corriente (Balanza comercial y balanza de invisibles¹⁷) que venía acusando un saldo positivo, las autoridades centrales se lanzaron en una política de tipo keynesiano en materia fiscal, admitiendo –lo que debieron haber hecho durante la Gran Depresión y que no se hizo– algunos márgenes de déficit presupuestario por el fuerte incremento de los gastos respecto a los ingresos¹⁸. Las autoridades monetarias, por su parte, adoptaron una postura expansiva, aunque se mantuvieron muy prudentes, ya que pusieron a disposición de los sectores productivos y de servicio casi solo créditos a mediano y corto plazo, es decir muy pocos instrumentos crediticios con una duración mayor a más de tres a cinco años¹⁹. Pero, a pesar de esa prudencia, todos esos hechos sostuvieron ese mencionado clima de crecimiento, tanto más que, inspirándose del decreto de 1942²⁰ sobre el régimen salarial, el Gobierno decidió en el año 1947 establecer en los centros productivos como en muchos otros países un régimen de salario mínimo legal, incrementándolo entre 133 y 250%. Es decir, haciendo pasar el salario/jornal de 0.20 a 0.30 centavos del dólar americano que se pagaba en promedio a los obreros y trabajadores a 0.70 de esta unidad monetaria. Esa medida tuvo un gran efecto positivo en el mercado interno, aunque el coste de la vida se encarecía con el aumento de los precios de productos de consumo de base, tales como el aceite comestible²¹, a consecuencia de la especulación que la Guerra había provocado.

En cuanto al segundo ciclo, que marcó, como ya se lo han mencionado también, unas tendencias complejas mediante fuertes índices de marasmos y de depresión, se inició durante el ejercicio fiscal de 1957/58 y se explayó hasta el ejercicio de 1967/68 (*cf. Gráfico 1 y esquema*). Como lo indica un documento del ministerio

¹⁷ De acuerdo con el *Informe* del Banco Mundial del año 1954, el número de turistas que visitaron el país pasó, durante los cinco ejercicios fiscales de 1948/49-1952/53 de unos 7,800 a 34,400. Y, según un *Informe* de 1965, de 20,000 a 65,000 entre los años 1952 y 1956. En cuanto a los gastos registrados por este concepto en ese mismo lapso temporal, se nota que aumentaron de más de 400%, habiendo pasado de 1,300.000 a 7,400.000 de dólares. La prensa hizo mucho eco de esos incrementos. Cabe decir, sin embargo, que los datos que presenta la prensa local no coinciden para todos los años con los de las instituciones nacionales e internacionales. Véase: IBRD, *The economy of Haiti, 1954*, and, *Current economic and prospects of Haiti, 1965*; y, *Le Nouvelliste*, 08/05/1956.

¹⁸ Casi todos los *Informes* de los Cónsules americanos para estos años subrayan el fuerte incremento de los gastos presupuestarios. Véase entre otros documentos consulares: NARA. DC/R 838.00/3-2553, 28 de marzo de 1953. Véase también: Moral (2004) y Benoit (1954)

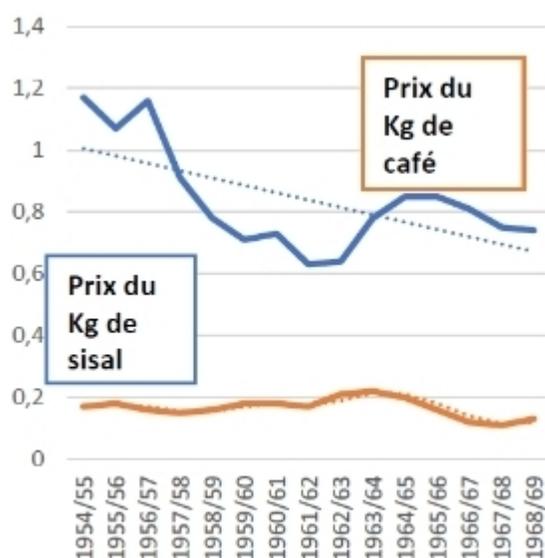
¹⁹ Véase Guy Pierre (2012 :281-322).

²⁰ El decreto de 1942 fue adoptado respecto al régimen salarial, modificó de esta manera la Ley del Trabajo de 1934, fijando el salario mínimo de referencia en los centros productivos a 0.30 centavos del dólar. Cf. *Le Moniteur*, gaceta oficial, No. 40, 18 de mayo de 1942.

²¹ En efecto, durante la guerra, la población no pudo abastecerse en varios productos de primera necesidad, en particular del aceite comestible. La prensa hizo mucho eco de ese desabastecimiento. El gobierno tuvo que intervenir la empresa local -*Madsen*- que producía ese producto. Cf. *Le Nouvelliste*, 8 y 10 de abril de 1943. *Le Nouvelliste*, 24 de enero de 1945.

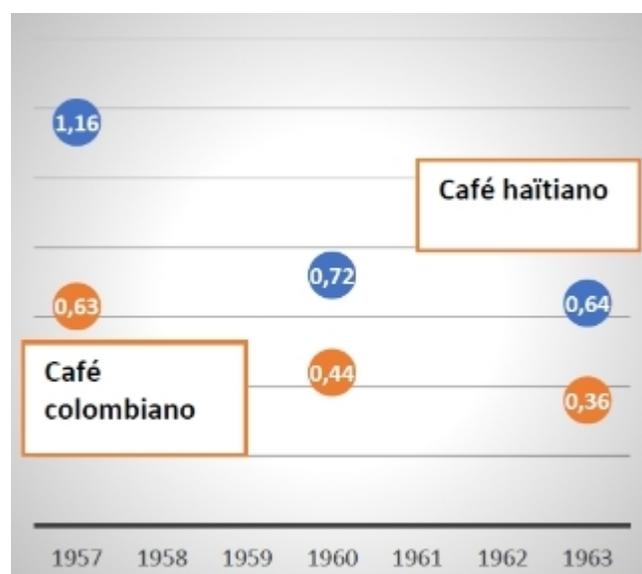
francés de cooperación²², fue un periodo de extremas dificultades económicas y sociales. Según ese documento que se apoya en datos del IHSI, entre 1962 y 1967 el *Gross domestic product per capita* hubiera bajado de un 1.3%. Otros cálculos -en especial los del Banco Mundial- indican que la contracción fue mucho mayor, o sea, que, a precios de 1970, ese agregado se contrajo de más de 20%²³, habiendo pasado de 92 dólares en 1962 a 73 dólares en 1968. Cabe decir que todo ello fue a consecuencias de los precios del café local que, a pesar de haber tenido un mejor comportamiento que los precios del café colombiano (*gráfico 4*), se habían reducido de manera impresionante entre 1957 y 1964. Y a consecuencias también de los citados sectores de plantación que vieron disminuir de manera significativa y sostenida su peso²⁴ en la estructura económica global a raíz del quiebre de las actividades de producción de plátano y de caucho. Y a raíz también de la fuerte reducción, como lo indica el *gráfico 3* que viene a continuación, de los precios del henequén en el mercado internacional²⁵.

Gráfico 3. Evolución de los precios en \$ US del Kg de café y de Henequén de 1954/55 a 1968/69



Fuentes: Vilgrain (1995)

Gráfico 4. Comparación de precios del café haitiano y el café colombiano en el mercado internacional



Fuentes: G. Pierre (1971)

Hay que agregar, además, que las políticas fiscales y monetarias que los Cónsules americanos venían advirtiendo a Washington durante los años anteriores, cambiaron de orientación; se contrajeron mucho, no habiendo podido apoyarse, como en los años anteriores en la balanza de cuenta corriente que se puso a registrar un saldo negativo²⁶. Asimismo, el Estado redujo bastante el ritmo de construcciones de obras de infraestructura. Con excepción de una fracción de las inversiones que se hicieron para construir el aeropuerto internacional Toussaint Louverture y terminar con la reparación de un último tramo de la avenida principal de la capital²⁷, el nuevo presidente François Duvalier no construyó ninguna carretera nueva, ni hospital y universidades. También se debe advertir que, respecto a los dos gobiernos anteriores, el de F. Duvalier

²² Ese documento no indica ningún número de clasificación, tampoco la fecha en la cual ha sido elaborado. Ha de haber sido elaborado probablemente por la embajada de Francia en Haití.

²³ Véase; IHSI. Y, Banco Mundial, *Current economy*, 1954.

²⁴ En efecto, por distintas razones, incluso por causas ligadas a los ciclos de vida de ciertos productos, los sectores de producción de plátano (de cacao y de tabaco) perdieron su dinamismo. Se redujo su participación en la formación del producto nacional, habiendo pasado la producción de cacao de dos millones de kilogramos en el año fiscal de 1959-1960 a 244.500 kilos en 1965-1966. En cuanto a la producción de plátano, fluctuó mucho entre 1959/60 y 1962/63 en una horquilla de 47.635 a 191.081 kilos, y desapareció totalmente a partir del año 1964/65 en las series compiladas por el Instituto de estadísticas. La producción de caucho había cesado completamente, por su parte, su ciclo unos años después de la Guerra. Cf, IHSI, Boletín anual, varios números.

²⁵ BIRF, *Current economy position and prospect*, 1965.

²⁶ En efecto, a partir de los años 1955-1956 la balanza comercial empezó a registrar de manera sistemática saldos negativos. Por otro lado, el sector turístico perdió su dinamismo. El número de turistas disminuyó drásticamente, al pasar un poco más de 65.000 en el año 1956 a 17.300 en 1964, lo que representó, según las series del Banco Mundial una contracción aproximada de 73%. Cabe mencionar, sin embargo, que, a pesar de esa disminución, ese sector aportó mucho a la balanza de transacción corriente, habiendo el país registrado, entre 1957 y 1962, un fuerte incremento de los ingresos por concepto de gastos turísticos. Véase al respecto de esas dos observaciones: IRBD, *Current economy position and prospect*, 1965; y, Guy Pierre (1971:33-49).

²⁷ La Avenida Jean-Jacques Dessalines, conocida con el nombre popular: Grand Rue.

construyó muy pocas escuelas de nivel primario y secundario. Durante todo ese periodo, aunque se crearon el Instituto de Desarrollo Agropecuario e Industrial (IDAI), el volumen de las inversiones públicas, como elemento impulsor de las inversiones totales, disminuyó drásticamente, pasando de 15 millones de dólares en 1955 a menos de 5 millones en 1960²⁸. También las inversiones extranjeras directas, que, según los datos disponibles, habrían caído en el año 1966, después de la implantación durante el ciclo anterior de las cuatro mencionadas empresas multinacionales, a un nivel extremadamente bajo²⁹. Se debe agregar también, en este mismo tono, que el sector manufacturero, que venía desarrollándose de manera sostenida durante los gobiernos de Dumarsais Estimé (1946-1949) y del General Paul Magloire (1950-1956), perdió su dinamismo. Su participación en la formación de la producción social se quedó estancada en un promedio de 8%. Si bien como lo indica el *gráfico 5*, el volumen de exportaciones de bienes fabricados en ese sector aumentó de manera regular entre 1961 y 1964, el flujo de divisas que generó en contrapartida no incrementó, disminuyó incluso ya que los precios por kg exportado de esas mercancías pasaron, entre 1954 y 1957, de un promedio de US\$ 2.16 a US \$ 0.51 centavos durante el trienio de 1962 a 1964³⁰.

Sin embargo, es menester apuntar que estos movimientos depresivos fueron amortiguados por la dinámica del sector minero, particularmente la industria de bauxita y también la industria de cemento que fueron impulsados por unas millonarias inversiones. El desempeño de estas empresas es examinado en dos estudios específicos³¹. A decir verdad, de no haber sido por estas tres empresas extranjeras que se habían implantado en el país durante el citado Gobierno de Magloire³², y de no haber sido también por la procesadora de harina de trigo –*La Caribbean Meals*– que operaba en el país desde el año 1958 con el nombre *La Société Haïtienne de Minoterie S. A.*, y que se puso a luchar de manera agresiva con el apoyo del Estado en contra los importadores de ese producto³³, este ciclo económico hubiera tenido un impacto negativo muchísimo mayor en el sistema económico que lo que se registró. Tanto más que el mercado interno se deprimió mucho, ya que a causa de las citadas dificultadas presupuestarias, el Gobierno no pudo pagar regularmente, en tiempo y forma, los sueldos de los funcionarios³⁴, aunque se los había recortado sustancialmente. Se resintió tanto más también los efectos de la depresión a nivel social que, a pesar de que el coste de la vida había incrementado³⁵, el salario mínimo legal se quedó congelado en 0.70 centavos del dólar, es decir en el mismo nivel que la citada Ley del 22 de diciembre de 1947 lo había fijado³⁶.

²⁸ Series del Instituto Haitiano de Estadísticos.

²⁹ Ibid.

³⁰ Cf. Gráfica 5, Boletín del Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique (IHSI), varios números.

³¹ Guy Pierre (2017 y s.f.).

³² La Reynolds Mining Corporation; La Halliwell International Limited Inc.; y la Société des Frères Lambert S.A.

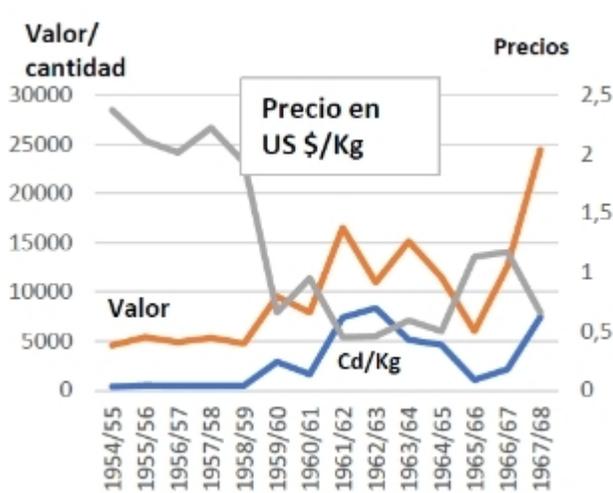
³³ Las importaciones de ese producto causaban importantes salidas de divisas del país, urgía pues que el Estado tomase la decisión de facilitar la implantación en la economía de una empresa productora o empaedora de harina de trigo. Tanto más que los precios del café y de los demás *commodities* en el mercado internacional venían cayéndose, lo que planteaba automáticamente problemas a nivel de la Balanza de Transacciones corrientes. A decir verdad, el Estado tardó mucho en tomar la decisión de crear esta rama productiva. Los fuertes debates que hubo en la prensa durante los años 1956 y 1957, lo empujaron a firmar un contrato en el año de 1958 con la multinacional *La Caribbean Meals*. Cf. *Le Nouvelliste*, 7 y 24 de abril de 1956. Y, *Le Moniteur*, gaceta oficial, No. 40, 27 marzo 1958.

³⁴ En efecto, durante estos años, los funcionarios se encontraron en una situación extremadamente difícil. No se les pagaban a ellos de manera regular, y se les reducían, al contrario, los sueldos de manera sistemática.

³⁵ El periódico *Le Nouvelliste* hizo eco de ese problema social de manera constante, en especial en los números de los días: 7 de marzo de 1947; 5 de junio de 1947.

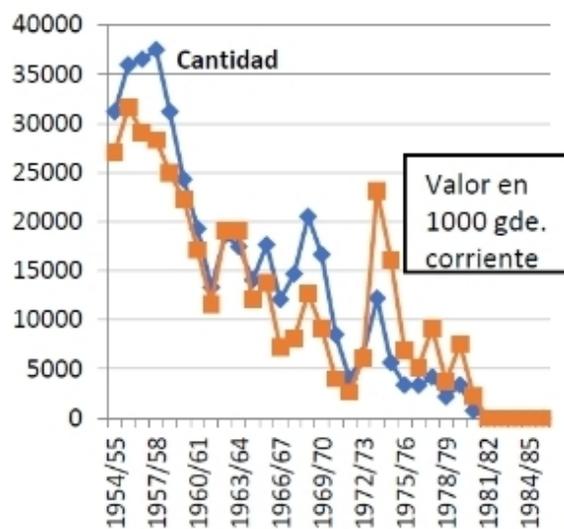
³⁶ *Le Moniteur*, No. 113, 23 de diciembre de 1947.

Gráfico 5. Exportaciones de la pequeña industria de 1954 a 1970



Fuentes : Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique (IHSI)

Gráfico 6. Exportaciones de henequén de 1954/55 a 1984/85 (1,000 Kgs)



Fuentes: Vilgrain (1995)

Todo lo anterior lleva el análisis a pasar de manera minuciosa al examen de la deuda, y poner de lado todos los demás factores económicos e institucionales que pudieron haber desempeñado -y que desempeñaron efectivamente- un cierto papel en todo lo que se ha arriba señalado. Sin forzar o violentar artificialmente, sin embargo, la dinámica del razonamiento, puesto que los contratos de empréstitos constituyeron en realidad el epicentro de todo el sistema económico. Ello debido a que, primero, los flujos de inversiones directas extranjeras (IDE) fueron extremadamente débiles durante esos veinte y siete años; y, segundo, el ahorro interno acusaba un nivel enormemente bajo a causa del hecho que las clases asalariadas no pudieron liberar, para el futuro, partes del salario de \$ 0.70 centavos del dólar que recibían al día, y que, por otro lado, muchos integrantes de las clases medias y clases superiores -los comerciantes siro-libaneses y otros ciudadanos ligados a los sectores agrarios y especulativos en particular- prefirieron colocar sus ingresos disponibles fuera del país, en busca de mejores rendimientos monetarios y seguridad cambiaria. Y a causa, también, del hecho que el sector bancario en su conjunto no tenía suficiente capacidad financiera para sostener y dinamizar los movimientos que se observaron durante el primer ciclo; y, que, además, el banco nacional no quiso salirse de esa política de prudencia arriba mencionada. Resulta, pues, evidente que se puede pasar a evaluar -lo que se hace en los epígrafes que siguen- los montos de los empréstitos que conformaron la deuda externa total durante cada uno de los dos ciclos. Y a examinar, también, por un lado, cómo el servicio que estos instrumentos generaron, de acuerdo con las condiciones (*tasas de interés; plazo, etc.*) que regulaban su repago, impactó el aparato de producción; y, por el otro, la procedencia u orígenes de estos mismos.

3. Tendencias y estructuras de la deuda de 1940/41 a 1965/66

Ahora bien, cabe apuntar, en seguida, que además de guiarse con unos documentos de la oficina de la citada EXIMBANK en Washington para estimar y desglosar por año y orígenes el monto de la deuda durante el largo periodo arriba definido, se recurren también a distintas otras fuentes. Se asume asimismo que es probable que eso plantea para el análisis ciertos problemas en cuanto al grado de veracidad del monto mismo de ese agregado a lo largo de los años. Eso debido a que, por ser de orígenes institucionales diversas, las series que se utilizan para calcularla no fueron establecidas en base a los mismos criterios. En

efecto, cada una de las instituciones prestamistas -incluida la EXIMBANK que fue, como se lo indicará, una de la más importante- se basó en sus propias pautas. Ahora bien, se puede suponer que las series de la EXIMBANK en las cuales muchos trabajos se basan son muy fiables. Puede ser que contienen también como las del Instituto Haitiano de Estadísticas, o las del Banco nacional, algunos sesgos. Existen motivos para pensarlo, examinando el documento³⁷ que el Ministerio de Finanzas estableció a finales del año 1956, y en donde ese organismo critica severamente los métodos de cálculo de ese agregado. U, observando, en base a la revisión de la prensa, que solía para unos empréstitos apoyarse en fuentes gubernamentales y fuentes diplomáticas, y que ese procedimiento revelaba algunas diferencias en los cálculos. O, también, tratando de estimar el monto de esos instrumentos sin incluir en los cálculos globales -lo que es objeto de controversia- los préstamos internacionales que no fueron otorgados directamente al Estado, sino a empresas privadas -como, por ejemplo, la empresa cementera francesa³⁸- pero con la garantía del poder central o del banco nacional.

Así pues, dado todo eso, se ha decidido no presentar en una misma gráfica las tendencias de la deuda entre las dos fechas extremas arriba indicadas, y establecer -aunque eso puede ser cuestionado en términos metodológicos- dos curvas. Una para el periodo de 1941-1957 que se establece en base a diversas fuentes, en particular a las series del banco gubernamental (BNRH) para esos años y el boletín que el Departamento de Finanzas publicaba durante los gobiernos de Lescot (1941-1946), Estimé (1946-1950) y Magloire (1950-1956). Otra para los años posteriores (1957-1965), y que está construida con base en series del Banco Mundial.

Por otro lado, cabe apuntar que, con el fin de bien presentar las tendencias principales de la deuda durante los veinte y siete años (1940-1966) que define el marco temporal del estudio y asentar, por tanto, bases para futuras investigaciones, se parte no directamente del año fiscal 1940/41 sino del tramo 1915-1922 (*cf. gráfica 7*), periodo durante el cual la deuda nacional había aumentado bruscamente a causa del hecho que, en el año 1922, el Estado había emitido en el mercado de Nueva York, mediante el First National City Bank, para de esta manera cancelar -inmediato o progresivamente- unos anteriores préstamos que el país había contratado en el siglo XIX con los bancos franceses³⁹ y que causaban serios problemas de orden económico y político.

Asimismo, observando las dos gráficas al mismo tiempo, se nota que, entre 1941 y 1965, el volumen de la deuda pasó, en términos generales, por cinco fases. Una primera en 1941-1950 durante la cual se mantuvo prácticamente estable, fluctuando en una horquilla de alrededor de 10 a 13 millones de dólares. Tras haberse iniciado un ligero repunte en el año 1941 con un empréstito de 5.000.000 dólares y un segundo ese mismo año de 500.000 dólares⁴⁰, se despegó de manera firme en el año 1950 que marcó el inicio de una segunda fase, y alcanzó, en el año 1955, un nivel de cuarenta millones de dólares. Siguió aumentándose al parecer durante los años fiscales de 1956-1957, y alcanzó así, durante el mismo ejercicio fiscal de 1957, un nivel de cuarenta y cinco millones⁴¹. Sin embargo, siguiendo las observaciones anteriores, no se sabe muy bien, si esas cifras son muy fiables, puesto que, según las series del Banco Mundial (*cf. gráfica 9*), el monto de la deuda hubiera disminuido durante estos años a un nivel mucho más bajo (*cf. gráfica 8*). Tampoco, se sabe muy bien, a causa del hueco que presentan las series del Banco Mundial y las de las instituciones locales, cómo se movió entre 1962 y 1963; volvió, sin embargo, a despegarse de manera sostenida en una nueva fase, o sea durante los tres años posteriores (1963-1965), y alcanzó durante ese tramo un nivel de cuarenta y cuatro millones de dólares, aunque se quedó ligeramente debajo del pico que alcanzó en el año 1957.

³⁷ Secrétairerie des Finances (1956).

³⁸ En efecto, entre los años 1953 y 1955, esa empresa -*Le Ciment d'Haiti S.A.*- obtuvo, con el aval del Banco nacional y del Estado, unos tantos préstamos del Grupo bancario franco-belga, *La Maison Worms et Cia.*, y de la *Compagnie Française d'Assurance pour le Commerce Extérieur*. En Guy Pierre (s.f.)

³⁹ La Société Générale et de Crédit Industriel (SGCI) y la Banque de l'Union Parisienne (BUP).

⁴⁰ National Archives Administration, 838 001 LESCOT ELIE/124, Oct. 16, 1943.

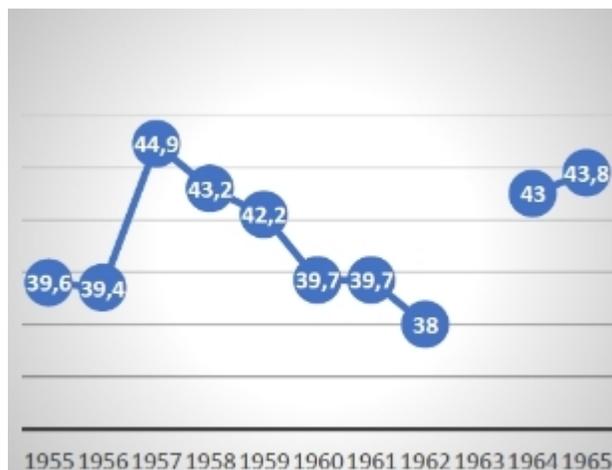
⁴¹ Si se suma a ese monto, como lo hace la Secretaría de Finanzas de Haití en un informe especial, los múltiples empréstitos internos, esta cantidad pasa a ser igual a \$ US 64,664.806 dólares.

Gráfico 7. Movimiento de la deuda de 1915-1957



Fuentes: Elaborado en base a varias series establecidas por el American Financial Adviser en Haití y el BNRH

Gráfico 8. Movimiento de la deuda de 1955-1965



Fuentes: Elaborado en base a series del BIRF, CF, Haiti Current economy, 1965 y 1972

Ahora bien, es importante constatar, en este marco de reflexiones, que durante esos años los capitales foráneos que llegaron al país en forma de préstamos no provinieron de las mismas instituciones financieras, o sea, no tuvieron los mismos orígenes. En efecto, se habían ido observando durante estos años importantes cambios en la procedencia de esos capitales. Particularmente, durante el periodo de 1957-1967. En efecto, del año 1922 y hasta el de 1940, la deuda soberana estuvo integrada -haciendo caso omiso del conflictivo empréstito francés de 1910⁴²- solo por los bonos de 1922 que la National City Bank administraba. En el año 1938, una compañía privada -La G. J. White-, que se había implantado también en la república Dominicana (Vega, 1990), le hizo al gobierno un préstamo de 5,000.000 de dólares⁴³. El Estado consiguió también ese mismo año de manera bilateral con el gobierno americano un préstamo de \$ 5,000.000 de dólares. Ese préstamo se otorgó, con una tasa de 5% al año, mediante la EXIMBANK⁴⁴, que el gobierno americano, como ya arriba se lo mencionó, había creado antes de la Guerra de 1939-1945 con el fin de impulsar el comercio global que realizaba con los demás países del mundo. Con ello, y los dos arriba citados empréstitos conseguidos en el año 1941, las relaciones financieras internacionales del país se inscribieron en un nuevo contexto. O sea, se integraron en un contexto bilateral, definido entre el gobierno haitiano, por un lado y, por el otro, unos otros gobiernos determinados, actuando, sin embargo, cada uno de estos, de manera independiente y de acuerdo con sus propios objetivos. Uno de esos gobiernos fue -y ya era el más importante- el de los Estados Unidos de América.

Conviene, sin embargo, matizar lo anterior y señalar de manera mucho más rigurosa que los cambios registrados en la estructura de la deuda han sido lentos, y no bruscos o rápidos. En efecto, como se puede observarlo en el esquema que viene abajo, aunque la brusca intervención en el año 1938 de la J. G. White Engineering Corp. en la plaza local mediante la EXIMBANK⁴⁵ marcó un hito en la historia de las relaciones

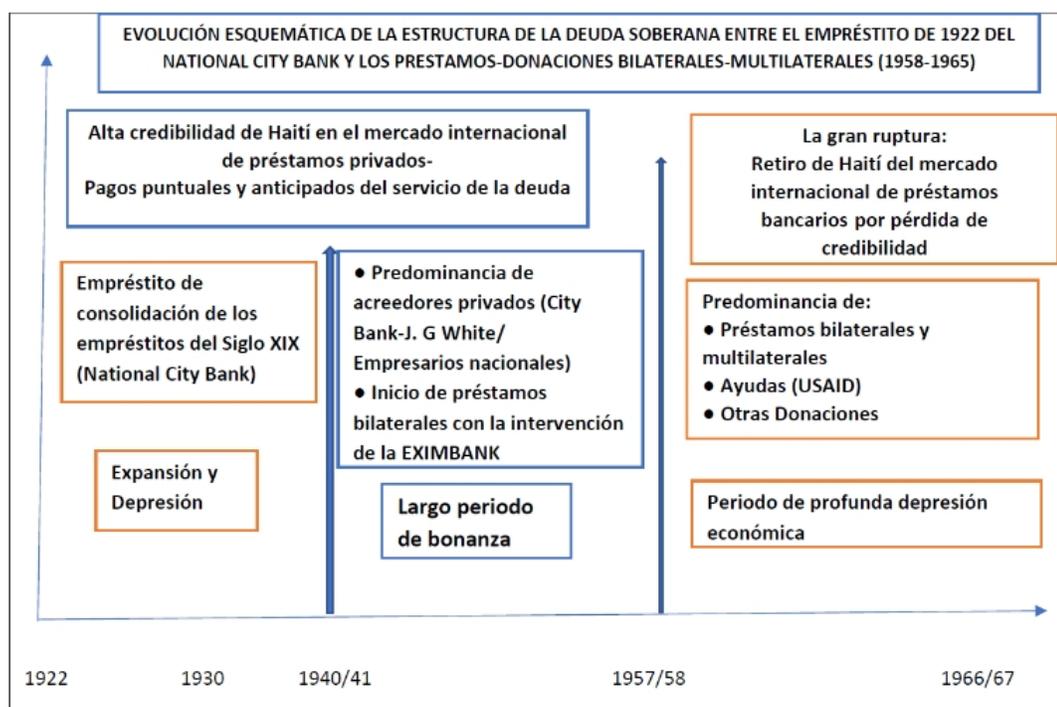
⁴² Con el fin de bien centrar el análisis, no se considera en el estudio el empréstito de 1910, que el Estado había emitido ese año en París mediante la *Banque de l'Union Parisienne*. Ese empréstito causó una complicada controversia entre, por un lado, el gobierno francés y el gobierno haitiano, y, por el otro, entre aquel gobierno y las autoridades norteamericanas. Esa controversia se debió a que mientras la *Banque de l'Union Parisienne* y los portadores franceses de los bonos argumentaban que el empréstito fue emitido en *francos-oro* y que se debía por tanto reembolsarlo en esa misma divisa franco-oro, el *National City Bank* y el State Department empujaban al gobierno haitiano a hacerlo en *franco-papel*. La controversia se agravó mucho entre los años 1928 y 1939 a raíz de las sucesivas devaluaciones del franco.

⁴³ Según las series de la EXIMBANK, ese préstamo fue de 5,500.000 dólares, y no de 5,000.000. En cambio, para Pierre Hudicourt, quien fue un miembro influyente del Partido Socialista Popular (PSP), ese empréstito fue de 3,440.000 de dólares. Hudicourt señala también que ese empréstito se hizo con una tasa de interés de 4%, y no de 5%. Véase, National Administration Archives, Export-Import Bank of Washington, 838.001 LESCOT ELIE/ 1 24, Oct. 16 1943. Y, Pierre Hudicourt (s.f.)

⁴⁴ Cabe recordar que durante estos años el EXIMBANK desempeñó un papel clave en toda la región de Centro América y el Caribe, particularmente en Panamá y Haití. De hecho, parece ser que Haití fue uno de los primeros países en donde intervino en la región. No tuvo solo como objetivo impulsar en base a fuertes subsidios el comercio exterior de los Estados Unidos de América, sino también ayudarle a expandir y consolidar su política exterior. Distintos informes, notas y trabajos explican esos problemas; se pueden ver, entre ellas, las siguientes notas que son disponibles en la red: *Role of the Export-Import Bank*. También, Richard E. Feinberg (2009) y Natalia Vargas (2018: 211-235).

⁴⁵ Para entender muy bien la brusca intervención de la J. G. White en el país a finales de la Gran Depresión, conviene mencionar que, en realidad esa compañía americana ha sido encargada por la EXIMBANK para la ejecución de los trabajos que el gobierno haitiano debía realizar con un préstamo de ese banco. Así, pues, no fue precisamente o directamente, la J.G. White que otorgó al país en el año 1938, el préstamo mencionado de 5,000.000 de dólares, sino la EXIMBANK. Gérard Pierre-Charles explica muy bien esta cuestión en su citado libro. Natalia Vargas también, en un trabajo sobre

financieras internacionales del país, para ese año de 1938 la estructura de la deuda estuvo aún conformada mucho más con el saldo vigente del citado viejo empréstito de 1922 administrado por el National City Bank que con todos los recientes empréstitos internacionales mencionados. Eso duró hasta el año 1947, fecha en la que el Estado canceló de manera anticipada el saldo de ese citado empréstito de 1922 y se desligó asimismo del corsé que el National City Bank le había puesto⁴⁶. A partir de ese año de 1947, la estructura de la deuda empezó a cambiarse; ello, en un ritmo ahora bastante acelerado ya que en el año de 1949 la EXIMBANK le otorgó al país un tercer préstamo de 4,000.000 de dólares⁴⁷ con una tasa de interés anual de 4 %, y un cuarto, en el año 1952, de 14,000.000 de dólares. Así se incrustaron totalmente las relaciones financieras internacionales en ese esquema bilateral arriba señalado.



Ese marco de *bilateralización* de la deuda se ahondó en el año 1959 con un nuevo préstamo de 4,300.000 dólares del gobierno de los Estados Unidos al país. Conviene, sin embargo, mencionar brevemente que el país había obtenido del FMI el año anterior a ese un apoyo de 5,000.000 de dólares⁴⁸ para garantizar el valor externo de la moneda local. Pero se debe sobre todo regresar a ese año 1959 y señalar que la estructura de la deuda registró de manera súbita durante ese mismo ejercicio fiscal una nueva forma, es decir que se había «*multilateralizado*». Eso, con un primer empréstito de 3,500.000 de dólares que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) le hizo al Estado, y un segundo de 3,400.000 dólares que esta misma institución financiera regional otorgó, durante el año 1961, a las autoridades del país. El BID les volvió, en el año 1963, a adelantarles una cantidad de 2,800.000 dólares para construir el aeropuerto internacional, pero ese empréstito fue cancelado ese mismo año⁴⁹. Se autorizó, sin embargo, en los años 1964 y 1966, al banco

el «Crédito público externo en Centro América y el Caribe entre 1934 y 1954». Asimismo, es por mera conveniencia, que ese empréstito se conoce en la historiografía nacional «empréstito J.G. White», hubieran podido también denominarlo «empréstito EXIMBANK», o «primer empréstito EXIMBANK». En G. Pierre-Charles (1965:187-188) y N. Vargas (2018: 221-225).

⁴⁶ Véase: Pierre (1947).

⁴⁷ 4.200.000 dólares, según la Misión que Naciones Unidas envió a Haití en el año 1949. Véase, ONU (1949).

⁴⁸ FMI, 1958 Stand-by Arrangement, EBS/58 31. El diario *Le Nouvelliste* hizo eco de ese empréstito al país a través del banco nacional en su número del día 16 de julio de 1958.

⁴⁹ En efecto, unos meses después de haber aprobado el préstamo, el Banco Interamericano de Desarrollo decidió cancelarlo, de manera, como lo explica el Banco Mundial en un informe, el aeropuerto

nacional a firmar con el BID dos préstamos por unos montos respectivos de \$ 2,360.00 y 1,300.000 de dólares. A partir de estos años, y haciendo caso omiso del préstamo de 2,600.000 de dólares que había recibido en el año 1956 por parte del Banco Internacional⁵⁰ y por el cual no se dispone muchas informaciones, el país dejó de recurrir, como lo hacía durante todo el siglo XIX y el principio del XX, a algún banco internacional privado para conseguir capitales prestados (*cf. esquema arriba*). Pero, a decir verdad, fueron los bancos privados internacionales mismos que se alejaron de él. No quisieron ya arriesgarse por distintos motivos en esta plaza para la cual otrora se competían. Primero, porque no tuvieron confianza en la política económica que el Estado había adoptado con el fin de salirse de la arriba considerada depresión que se desató en los años 1957-1958. Segundo, porque tenían muy pocas posibilidades, con el nuevo ciclo político que se inició con el gobierno de Duvalier en el año 1957, de poder imponer al país un régimen fiscal similar a las normas que el Estado había adoptado durante todo el periodo del repago completo del citado empréstito de 1922. Es decir, un régimen de política fiscal que exigía el mantener un equilibrio permanente entre gastos e ingresos (Pierre, 2015), de manera que se pudiera evitar registrar algún déficit primario, por lo que el Estado hubiere tenido probablemente muchas dificultades para repagar los bonos de ese citado empréstito. Y tener que recurrir al banco nacional -lo que hubiere podido agravar mucho más los procesos de repagos y crear una situación de *default*- para monetizar los bonos⁵¹. Pero, aunque ese problema es de sumo interés, no presenta en este contexto de reflexiones ningún interés particular para desarrollarlo. En cambio, dado que todos estos mencionados préstamos internacionales, incluidos los, con base en los cuales la empresa francesa -*La Société des Grands Travaux de Marseille*- intervino en el país durante el Gobierno de Magloire para construir carreteras y obras de infraestructura⁵², estuvieron condicionados con unas cláusulas de *pay back* muy rígidas y generaron un servicio determinado. Ese servicio de pago por concepto de amortización e interés representaba una cierta fracción (ratio) del producto social. Además de calcular su nivel, hay que considerar, como ya se lo advirtió en la introducción, los efectos que tuvo en el crecimiento durante los dos ciclos arriba analizados.

4. Efectos de la deuda en el crecimiento durante los dos ciclos

El gráfico que viene a continuación permite observar lo que arriba se apuntó respecto al movimiento del monto de la deuda durante el primer ciclo, es decir lo que marcó, a partir del ejercicio fiscal de 1938-1940, el fin del largo descenso de la misma tras la reconversión durante el periodo de 1915-1922 de los citados empréstitos que los «*banques d'affaires françaises*» controlaban entre 1875 y 1910. Cabe apuntar, sin embargo, que esa gráfica se refiere a la deuda pública global, y no únicamente a la deuda externa que constituye el tópico central del estudio. Conviene, por tanto, fijarse en particular durante esa observación en los movimientos de los medios monetarios -los ingresos- con los cuales se venía realizando tanto el repago del fragmento externo como el reembolso del fragmento interno de la totalidad de la deuda pública, advirtiendo, sin embargo, que se atendía con prioridad el primer fragmento de la misma respecto al segundo. Pues los contratos de esos empréstitos extranjeros exigían el estricto respeto de ese principio. Y ello, aunque el agente fiscal incluía en ese paquete de pago los bonos del empréstito local de 1947, puesto que, de acuerdo con la Ley que definió los términos legales de esta emisión⁵³, esos bonos gozaban, en el esquema global de

internacional ha sido construido solo con fondos nacionales. Cf. IRBD, *Current Economy and Prospects of Haiti*, 1965, p. 8.

⁵⁰ En efecto, se sabe por medio de la prensa que, en el año 1956, el Banco Internacional adelantó al país un crédito por la cantidad arriba indicada. Según la prensa, ese crédito debía ser empleado en reparaciones de caminos, y ser reembolsado en un plazo de 10 años. Cf. *Le Nouvelliste*, 8 y 10 de mayo de 1956.

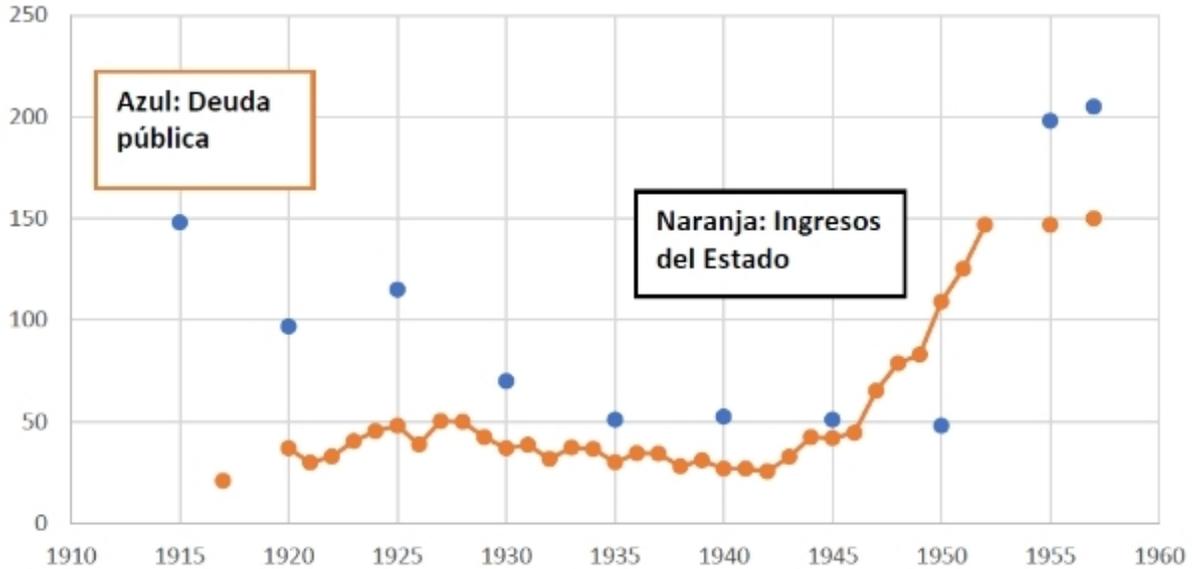
⁵¹ En efecto, ese problema fue muy complejo. El Estado lo asumió con mucha responsabilidad, y se decidió así autorizar, en marzo de 1958, el pago, con recursos arancelarios e ingresos fiscales internos, de un empréstito que había firmado con el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo en el año 1956. Véase: *Le Moniteur*, gaceta oficial, No. 38, 20 de marzo de 1958.

⁵² «*Les Grands Travaux de Marseille*», es una sociedad francesa de construcción. Se fundó en el año 1939 en la ciudad Marsella en Francia, e intervino en Haití después de la Segunda Guerra Mundial mediante un contrato que obtuvo para construir específicamente caminos. Marcó mucho la memoria de los habitantes del país durante los años 50. Lamentablemente no se puede aún encontrar sus archivos para evaluar muy bien los resultados de las actividades que desempeñó en el país.

⁵³ Esta Ley preveía en su artículo 10 que el Tesoro debía atender con prioridad el servicio de ese empréstito, es decir que se debía, conforme al calendario establecido, ir cancelando primero los títulos de ese instrumento, y luego los títulos de los otros instrumentos que fueron adoptados después de su emisión.

repago, de un estatuto especial.

Gráfico 9. Perfil de la evolución de la deuda pública y de ingresos del Estado de 1915 a 1957⁵⁴ (En millones de gourdes)



Fuentes diversas: Moral (2004:154) : Pierre Benoit (1954); G. Pierre (2015); IBRD (1965); FMI (1950); IHSI (varios años)

Asimismo, se percibe al acercarse ese gráfico 9 del otro que viene en seguida (*Gráfico 10*) que, entre 1947 y 1956, se asignaban en promedio entre un 7 y un 8 % del presupuesto nacional para el repago de la deuda soberana. Para apreciar muy bien esta ratio, es necesario subrayar que, si bien en términos generales el plazo del *full pay back* de un cierto número de estos empréstitos era aproximadamente de 25 años, unos deberían ser liquidados en menos de 10 años, y otros -como, por ejemplo, el primer préstamo que el EXIMBANK le otorgó al país en el año 1938 y que se extinguió en 1950⁵⁵- en un plazo máximo no mayor a 10, o 12 años. Aunque estas modalidades no plantearon en el sistema económico los mismos agudos problemas que se resintieron durante el periodo de la Gran Depresión (1930-1939) con el citado viejo empréstito del City Bank de 1922⁵⁶, tensaron mucho de todas maneras los mecanismos presupuestarios de repago del conjunto de los empréstitos externos, así como toda la dinámica de ese ciclo. Pues, a pesar de que los precios de las materias primarias habían crecido bastante con la triple coyuntura conexas de la «Segunda Guerra Mundial-Reconstrucción post-Guerra y la Guerra de Corea», no llegaron a registrar de manera sostenida durante todo ese largo periodo de diez y siete años, a causa de las múltiples adversidades que ocurrieron, un fuerte superávit comercial⁵⁷. Eso fue motivo de zozobras. Distintas cartas⁵⁸ de las autoridades nacionales durante el gobierno de Elie Lescot a los altos funcionarios norteamericanos revelaron estas zozobras, que se agravaron mucho durante el periodo del presidente Paul Magloire, ya que, mientras la tasa de interés promedio del conjunto de los empréstitos contratados -incluido la del préstamo especial de 1947 que se debía terminar de ser reembolsado en el año 1957- era superior al 4%, la del crecimiento anual del Gross

⁵⁴ Se advierte que esa gráfica está elaborada en base a distintas fuentes. Puede ser que algunas de las series no son muy fiables. Por tanto, no indica de manera muy fiable año por año los movimientos de la deuda y de los ingresos, sino solo el perfil de la evolución de los dos indicadores.

⁵⁵ IDBR, *The economy of Haiti*, Washington, 1954, página 23.

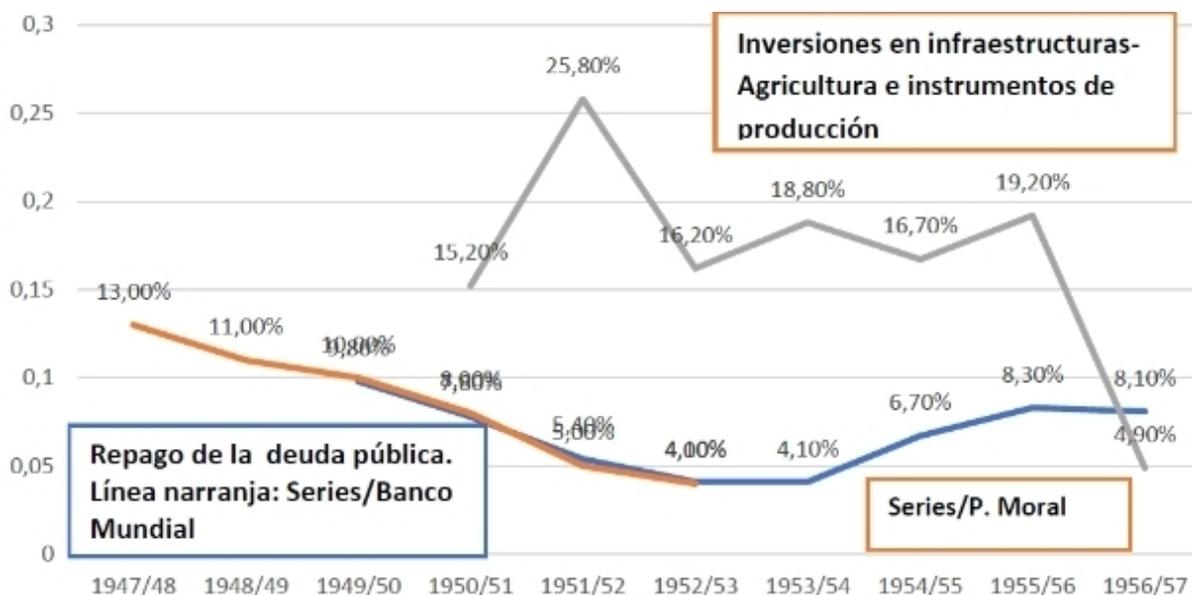
⁵⁶ Véase Guy Pierre, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme*, op. cit.

⁵⁷ En efecto, el superávit comercial fluctuó mucho, habiendo caído en un nivel extremadamente bajo (\$ 100.000 dólares) en los años 1942 y 1944. Sin embargo, el superávit se mejoró mucho en el año 1946 al alcanzar un monto de 7.000.000 dólares, pero no fue así durante los ejercicios de 1950 y 1952 ya que en promedio fue solo de 2.300.000 dólares. Cf. IBRD, *Current economic and prospects of Haiti*, 1965.

⁵⁸ Véase, por ejemplo, la carta de Elie Lescot con fecha del 10. de julio de 1942 (858.51/4490- Box 4715) al subsecretario Summer Wells proponiendo al gobierno americano un esquema de sistema de transporte de mercancías para que la balanza comercial pueda mejorarse.

Domestic Product se situaba, según los datos disponibles, en un nivel bajo durante el tramo de 1950 a 1956. ¡O sea, 1,3 %!

Gráfico 10. Repartición del Presupuesto en gastos por inversiones y servicio de la deuda pública de 1947/48 a 1956/57



Fuentes: P. Moral, *L'économie haïtienne*, 2004 ; y, IBRD, *The economy of Haïti*, 1955

Ese diferencial entre estas dos tasas constituyó, en efecto, un importante problema para la economía, pues, aunque la ratio del servicio respecto al PIB se redujo entre 1950 y 1956 respecto a los niveles que marcaba durante el ejercicio fiscal de 1947/48⁵⁹, el repago afectó las estructuras principales del sistema económico. Eso en el sentido que parte del producto nacional, que hubiese podido ser reinvertido en las actividades agropecuarias o de manufacturas de base para empujar mucho más ese ciclo de grandes actividades, ha sido drenaba hacia afuera. Sin embargo, a pesar de ese hecho, y, a pesar también que el Gobierno de Elie Lescot ha de haber utilizado, en su afán de incrementar el número de soldados, partes de unos empréstitos para reforzar el ejército con materiales militares⁶⁰, no hay razón para sacar conclusiones similares a las que se encuentran en los trabajos por ejemplo de Eric Toussaint, o a las que muchos autores haitianos⁶¹ -y también Mats Lundahl⁶²- sostienen en sus estudios. O sea, dicho de otra manera, es menester apuntar que fue merced a esos mismos instrumentos monetarios externos que la economía nacional pudo emprender, después del fin de la severa depresión de 1930-1939, el largo ciclo de crecimiento anteriormente considerado en el primer epígrafe. Y advertir también que el recorte⁶³ en el año 1941 de la tasa de interés del préstamo

⁵⁹ Cf. gráfico # 10.

⁶⁰ En efecto, algunos documentos consulares como el que lleva el número de clasificación: *NARA 838.51/4431* señalan que el presidente Elie Lescot lanzó durante los años 1941-1942 unas iniciativas diplomáticas ante el State Department con el fin de conseguir ayudas militares. Lescot se mostró preocupado por el orden local, y temió mucho que no pudiera controlar la situación local a raíz del incremento de los descontentos sociales tras las inversiones norteamericanas durante la Guerra en el sector de la producción de caoutchouc. Tomó por ello medidas preventivas, incrementando los efectivos del ejército y celebrando distintos encuentros con los representantes americanos en el país respecto a estas cuestiones.

⁶¹ Entre estos autores, se puede mencionar en particular a: Pierre Hudicourt, Gérard Pierre-Charles. Y también, por ejemplo, a Pierre-Jérôme Musset.

⁶² Los trabajos de ese autor son de gran interés científico. Abordan los ciclos de la deuda soberana del país desde el primer empréstito de indemnización que fue emitido en París en el año 1825 hasta el de 1947. Las observaciones que, sin embargo, estos trabajos versan sobre el ciclo de la deuda durante el periodo de 1951-1956 no son muy atinadas. Se admite que Mats Lundahl hace un valioso esfuerzo por sintetizar los dos siglos de la historia del país, pero se puede diferir con él por lo que se refiere a ese periodo en particular: no lo analiza con suficiente rigor teórico. El citado geógrafo francés lo hace mejor que él. Lo aborda mucho más desde el punto de vista político que económico, aunque tenía bastantes elementos cuantitativos para hacerlo. Cf. *Mats Lundahl, El más pobre de América Latina: Haití en el siglo XX. (Disponible en la red).*

⁶³ En efecto, con el fin de aliviar los efectos del servicio del empréstito de 1922 que aún hasta el ejercicio fiscal de 1940-1941 se hacía sentirse, y evitar asimismo según el State Department un «*partial default of the interest payments*», el gobierno de Sténiot Vincent (1930-1941) firmó el año 1941 con el State Department un acuerdo para reducir de 2 puntos la tasa de interés de ese instrumento, haciéndolo pasar de 6 a 4 %. *Los foreign bondholders* suscribieron ese acuerdo. Véase: *NARA: 838.51/4148A*, y, *NARA: 838.51/4160 (Acceptance of reduction in interest rate of Haitian Bonds by foreign bondholders council).*

de 1922, así como la suspensión del repago del citado controversial empréstito francés de 1910⁶⁴, crearon una importante base para que ese movimiento de crecimiento se produjera.

En términos generales, todos estos citados empréstitos impactaron durablemente las estructuras de la economía, particularmente las estructuras agrarias; ello, facilitando en particular la producción de arroz en la zona central del país (*Vallée de l'Artibonite*), puesto que fueron en estas actividades y en las de la construcción de la *Presa hidráulica de Peligre*⁶⁵, así como en la reorganización de los sistemas de comunicación (*Telégrafos y teléfonos*) que los anteriores capitales citados que la EXIMBANK y las otras agencias internacionales habían adelantado al Estado fueron a pararse en prioridad. Como ya se lo ha arriba señalado, el Estado se mostró en estos años bastante activo. El gráfico 10 permite apreciar el volumen de capitales que invirtió. Así, aunque no debieron haber alcanzado efectivamente -como se lo observa en ese mismo gráfico- esos marcados niveles de inversiones por el hecho que las series son sesgadas, se puede advertir que estas inversiones han de haberse situado durante todo el largo tramo del gobierno del General Magloire (1951-1956) en un promedio muy apreciable. Probablemente, en un nivel no menor, en promedio, al 10 % del presupuesto. Esta observación toma en cuenta lo que señala Paul Moral respecto al concepto de gasto de inversiones⁶⁶. Es necesario plantear de esta manera ese problema, puesto que se encuentran incluidos en este rubro presupuestario distintos gastos que no entraron en la formación de capitales fijos. Cabe agregar, por otro lado, y eso es importante, que parte de esas inversiones fueron utilizadas en la canalización de sistemas hidráulicas en la capital del país, y en la construcción de caminos en la misma citada zona central del *Vallée de l'Artibonite* y la producción de plátano⁶⁷. Y también en la producción de caoutchouc⁶⁸, aunque esa producción duró solo unos cinco años y que había sido emprendida principalmente para surtir el ejército norteamericano en neumático durante la guerra. Así, visto de manera contrafactual, se observa que, de no haber contratado esos empréstitos, el Estado no hubiere podido conducir esos mencionados avances durante ese primer ciclo.

Sin embargo, el problema se planteó de manera diferente durante el segundo ciclo. Es decir, en cuanto a lo que implicó en términos generales. Eso, en el sentido que si bien el servicio de la deuda respecto a las exportaciones y también a los ingresos fiscales creció durante los cuatro años fiscales de 1961-1964 después de haberse bajado durante los dos años anteriores al de 1961, no se debe limitarse a los esquemas clásicos de cálculo de ratios para examinar el problema, y, luego, sacar conclusiones tajantes. Los gráficos 11 y 12 indican efectivamente que el servicio de la deuda respecto a las exportaciones, y también al de los ingresos fiscales creció durante los cuatro años fiscales de 1961-1964 después de haberse bajado durante los dos años anteriores al de 1961. Y que, en consecuencia, eso provocó -considerándolo tanto en valor absoluto como en valor relativo- un enorme sangrado económico. Sin embargo, a pesar de ese hecho, y a pesar sobre todo que

⁶⁴ Se ha señalado ya en la nota No. 50 la controversia que hubo en torno a ese empréstito. Se ha dicho que la misma se había agravado mucho durante la Gran Depresión. Las dos principales partes -el Gobierno de Haití y el de Francia- trataron de resolver sus diferencias, pero sin éxito. Eso fundamentalmente a causa de la oposición y las maniobras de *La National City Bank* que estuvo apoyado por el Departamento de Estado. El problema no se arregló en los 40, al contrario, se agudizó aún más, así el gobierno haitiano suspendió durante todo el periodo de 1940-1950 hasta el inicio de los 50 el servicio de ese instrumento. Véase la citada Nota 50, y también François Blancpain (2005:140-156), quien explica con bastantes detalles las discusiones diplomáticas respecto a ese empréstito en su libro.

⁶⁵ A finales de la ocupación en el año 1934, las autoridades americanas y sus colegas haitianos pensaron en construir, con un empréstito del EXIMBANK, una Presa hidráulica, productora de energía eléctrica, en la región del río *Artibonite*. Sin embargo, por distintas razones políticas, de ingeniería y económicas, la construcción de esa obra se alargó mucho. Fue hasta a medio de los años 50 que la Presa empezó a funcionar con una capacidad de 45 MW. De acuerdo con los expertos, tiene una esperanza de vida de unos 180 años. Creó en la misma zona en donde se encuentra un lago artificial, y alimenta de esta manera en electricidad esta misma, así como la capital del país, aunque sólo de manera parcial. Es menester apuntar que esa región - *Artibonite*- en donde se encuentra la presa, es la zona en donde está concentrada la producción local de arroz.

⁶⁶ Paul Moral (2004:149) indica en efecto que se incluyeron en este rubro del presupuesto algunos gastos, que no son en términos estrictos gastos de inversiones, sino más bien gastos corrientes. El los señala en los cálculos globales y permite así reevaluar ese rubro del presupuesto.

⁶⁷ Moral (2004). Y, NARA, EXIMBANK, *Report*, 838.001 LESCOT ELIE/124.

⁶⁸ Esta rama de producción que surgió súbitamente en la economía nacional al inicio de la guerra de 1939-45 es objeto de muchas reflexiones. Al parecer, la mayoría de los autores que lo han estudiado son de tendencia marxista, comunista, izquierdista y «*dependentista*». Gérard Brisson y Gérard Pierre-Charles, quienes fueron del partido marxista que fundó el conocido novelista Jacques S. Alexis en el año 1957, cuentan entre estos autores. Trataron los dos analizarlo de manera objetiva en sus respectivos trabajos adoptando asimismo distancia con respecto a todo lo que los autores clásicos sostienen; lamentablemente no pudieron, sin embargo, evitar de quedarse apegados a las influencias de las ideas de su partido y mantener asimismo el rigor que requiere el análisis económico. En el año 2016, la autora Myrtha Gilbert reanudó el debate con un libro de unas 285 páginas. Lamentablemente, las reflexiones que vierte Gilbert en este trabajo son más bien de orden ideológico-anti-imperialista que científico. No ayudan el debate en cuanto al rigor que éste requiere a nivel del análisis económico. Fred Doura abordó también esa cuestión en el año 2011, es decir unos años antes de que M. Gilbert publicó su trabajo. Presenta, en términos generales, un análisis coherente y sólido. Analiza los mecanismos por medio de los cuales la empresa se dotó de una gran parte de las tierras que necesitaba para operar. Examina también los regímenes de salarios que la misma estableció, así como el apoyo que recibió por parte del Estado para abastecerse en mano de obra en el mercado local. Para todo ello, se apoya en unos importantes documentos históricos y correspondencia entre la compañía la SHADA y el presidente de turno Elie Lescot. Sin embargo, a pesar de todo ello, Doura insiste demasiado en unos aspectos que pudo no considerar, tales: El carácter ilegal de las expropiaciones; los fraudes cometidos por la compañía; el bajo nivel de los salarios; etc. Eso le impide observar muy bien, al igual que G. Pierre-Charles, el alcance histórico de la producción de *caoutchou* en el desarrollo del capitalismo en el país. A decir verdad, lo que realmente impide a ese autor observar lo anterior, es el marco teórico en el cual trata de encerrar el análisis. Es decir, lo que él llama: «economía de enclave». Este tema es la base de todo el razonamiento que se encuentra en el libro, pero Doura no explica qué relaciones ha habido entre el fracaso de esa actividad de producción de caoutchou y la «*enclavidad*» de ésta. Véase: Tinois (1964); Gérard Pierre-Charles (1965: 188-190); Myrtha Gilbert (2016); y Fred Doura (2011).

la brecha entre la tasa de interés de la deuda soberana y la tasa del producto social se ensanchó de manera extrema a causa de que esa última tasa se volvió negativa, sería poco riguroso considerar ese agregado – o sea, el servicio de la deuda externa- como el factor principal que explica la severa depresión que el país registró durante ese ciclo. El análisis debe ser más fino.

Gráfico 11. Evolución del servicio de la deuda respecto a las exportaciones (1960 - 1964)



Fuentes : IRBD, Current economy of Haiti and Prospects, 1965

Gráfico 12. Parte del presupuesto asignado al repago de la deuda



Fuentes : IRBD, Current economy of Haiti and Prospect, 1965

Asimismo, visto en su totalidad, se puede apuntar que fue más bien, en realidad, la política económica que explica fundamentalmente esa severa depresión. Lo hizo al enfilarse hacia dos direcciones procíclicas. La primera dirección procíclica se observó mediante unas series de impuestos que se aplicaron sobre las exportaciones y la demanda local de bienes de consumo popular. Esos impuestos tensaron la política económica; mejor dicho, estrangulaban, en conjunción con el citado atraso recurrente del pago de los sueldos de los funcionarios públicos, la demanda interna. Y causaron, por otro lado, en combinación con otros factores institucionales, que las exportaciones globales cayesen en un 30 % entre 1956 y 1961, aunque esa contracción fuera sólo de un 10 % entre 1956 y 1964 (*cf. gráfico 13*). La segunda dirección procíclica se manifestó a través de los efectos contractivos, que una segunda ola de impuestos que se adoptó, ejerció sobre la producción de los dos productos básicos, es decir, el henequén⁶⁹ en particular, y el café⁷⁰. Ahora bien, el análisis ha de reconocer que, en el año 1953, las autoridades habían gravado también el café, pero lo habían hecho desde una perspectiva diferente a la que se observan en los Decretos presidenciales de diciembre de 1963 y enero de 1964⁷¹. Es decir, que la Ley de 1953 estuvo en línea con el movimiento expansivo de ese periodo⁷². El gráfico 16 que viene a finales de ese epígrafe indica esos mencionados efectos contractivos en la producción del café. Permiten apuntar que todo lo anterior se complicó extremadamente a causa de tres hechos. Primero, por la caída en picada de los precios de ese primer producto de exportación (*cf. gráfica 6*) y los precios de los otros *commodities*; segundo, por el déficit de la balanza comercial y de la balanza de

⁶⁹ La producción de henequén (sisal) se retrocedió fuertemente entre 1959 y 1964, habiendo pasado de un volumen promedio de 39.000 toneladas métricas durante los dos años 1959-1960 a un promedio de 25.000 toneladas métricas durante el periodo 1960-1964. Véase, IRBD, *Current economic position and prospects for Haiti*, 1965.

⁷⁰ Además de los impuestos que fueron aplicados sobre el café, como el que se adoptaron el 23 de diciembre de 1963 (*Le Moniteur No.118, 26 décembre de 1963*), cabe mencionar todos los que se aplicaron sobre el consumo popular, tales como los siguientes que se refieren solo al año 1962: a) el impuesto con fecha del 22 de enero de 1962 que gravó por un valor de 0.10 centavos de la moneda nacional la venta de gasolina; b) el con la misma fecha que afectó las compras de aceite y lubricantes; c) el que se adoptaron el 25 de enero de 1962 y que incrementó el gravamen que se habían tomado el 22 del mismo mes respecto al consumo de la gasolina; y que afectó también, por otro lado, con una tarifa superior el consumo de diésel, d) los que se tomaron el 17 de septiembre respecto al consumo de la melaza de caña, y de aceite aromático; e) el que se decretaron el 20 de septiembre de 1962 sobre el consumo de gas; f) el que establecieron el 24 de septiembre de 1962 sobre el consumo local del azúcar; etc.

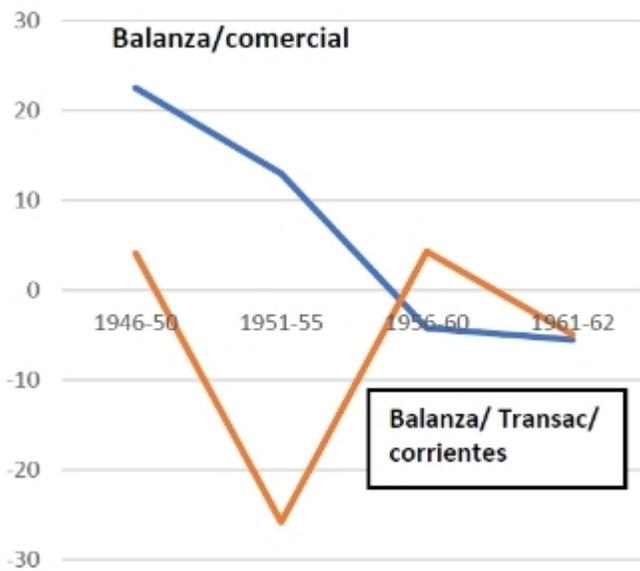
⁷¹ *Le Moniteur*, gaceta oficial, No. 118, 26 de noviembre de 1963, y No. 2, 6 de enero de 1964.

⁷² En efecto, se aplicó en el año 1953 un impuesto sobre las exportaciones de café. Ese impuesto tenía una vigencia de solo de dos años, y su producto tuvo como fin aumentar las inversiones del Estado en el capital del Instituto Haitiano de Crédito agrícola e Industrial (IHCAI), y también, sostener el financiamiento de la producción de caoutchouc y de plátano. También se volvió a gravar, a finales del año de 1954, el sector del café, pero fue con el objetivo de paliar los efectos devastadores del terrible huracán Hazel. Cf. *Le Moniteur*, gaceta oficial, No. 63, 13 de julio de 1953. Y, *Le Moniteur*, No. 98, 4 de noviembre de 1954.

transacción corriente (cf. gráfico 13). Y, tercero, por el incremento del fragmento interno de la deuda total.

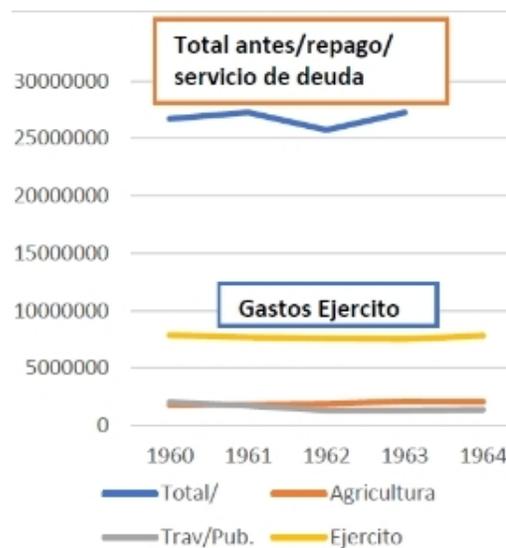
Ese último hecho se observó mediante unos bonos y certificados que el Estado emitió sin garantía explícita -y con coacciones⁷³- en vista de mantener el aparato burocrático-represivo. Y también, con el fin de repagar los títulos de los distintos prestamistas internacionales anteriormente designados. Pero, estas iniciativas no dieron los resultados que se esperaban; por el contrario, alimentaron, al nivel local, un espiral de emisiones de papeles. En efecto, de acuerdo con los datos existentes, la deuda interna empezó a crecerse a partir del año 1959 en un ritmo mayor que durante el periodo anterior, intensificó sustancialmente sus ritmos de incremento durante los primeros años negros -particularmente el de 1962- de la depresión de 1958-1968 a raíz de unas emisiones de loterías, certificados y bonos-chatarras. Todos esos instrumentos estuvieron a cargo del banco nacional⁷⁴, que atendía paralelamente al mismo tiempo el servicio del fragmento externo de la deuda. Como ya se lo ha arriba mencionado, casi todos esos instrumentos fueron de corta duración, lo que acentuó las tensiones sobre el aparato económico vía la balanza de pagos.

Gráfico 13. Movimientos de la BC y de la BTC por quinquenio de 1946 à 1961 (Millones de dólares)



Fuentes: CEPAL (1964)

Gráfico 14. Evolución de Partidas presupuestarias asignadas a tres rubros antes el pago del servicio de deuda (Millones de dólares)



Fuentes: IBRD, Current economic position and prospects of Haiti, 1965

Tomando en cuenta de esta manera todo eso, en particular las distintas intervenciones que el FMI tuvo que hacer para evitar el quiebre de la moneda local⁷⁵, se puede apuntar que si bien, para repetirlo una vez más, el *pay back* de los saldos o remanentes de los citados empréstitos de la EXIMBANK y los de las demás instituciones financieras internacionales (*IBRD*; *IDA*; *AID*; etc) afectaron severamente el crecimiento económico en estos doce años de depresión, el problema real se situaba realmente a nivel del fuerte incremento del fragmento interno de la misma. Tanto más que, en términos absolutos, los montos anuales que se pagaron por conceptos de amortización e intereses a estas instituciones financieras internacionales no fueron -particularmente en el año 1961- extraordinariamente elevados⁷⁶. Se hubiese

⁷³ En efecto, para mencionar un solo caso, los certificados emitidos mediante la Ley del 12 de septiembre de 1962, con una tasa de interés anual de 5% y con una duración de cinco años, tuvieron un carácter coercitivo. Todos los agentes públicos y privados debían y tuvieron que adquirirlos. Cf. Le Moniteur, gaceta oficial del 17 de septiembre 1962.

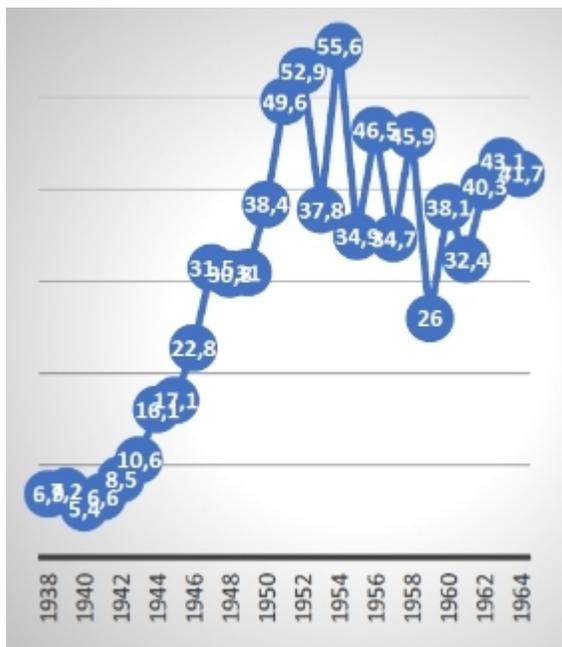
⁷⁴ Las series disponibles respecto a la deuda interna no son ventiladas para todo el periodo de 1940-1966, pero sí son completos. El Estado emitió un gran número durante el quinquenio 1960-1965. Se estima que durante ese periodo emitieron más de ocho empréstitos en el mercado local.

⁷⁵ El análisis no hace hincapié en los distintos acuerdos que el Estado pasó con el FMI entre los años 1958-1966. Todos estos acuerdos tuvieron como objetivo aliviar y eliminar las dificultades que la Balanza de pagos venían presentando. Y, también, ayudar las autoridades monetarias a mantener el valor externo de la moneda local. Véase para mayores detalles sobre estos problemas: G. Pierre (2019).

⁷⁶ El monto total de pago por concepto de amortización e interés fue sólo de \$ US 530.000 dólares. Se estima, según las series disponibles, que nunca rebasó 1,600.000 dólares, por lo menos hasta los años 1964-1965. Véase al respecto, IBRD, *Current economic position and prospect for Haiti*, Washinton, 1965, Tabla 3.

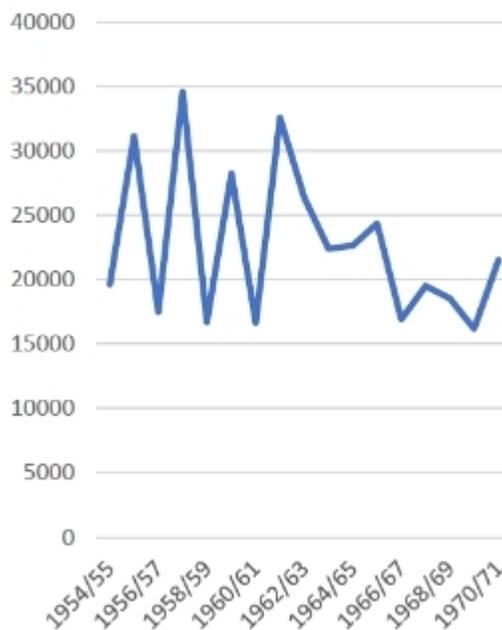
podido probablemente absorberlos -sin estas enormes dificultades que el país registró- mediante un modelo de política económica diferente. Es decir, un modelo de política que no hubiera sometido, con unas medidas fiscales totalmente procíclicas, las exportaciones de café -y también las de cacao- a fuertes gravámenes⁷⁷. Y, un modelo que, tampoco, hubiera asignado -lo que se observó efectivamente- partes sustanciales de la deuda interna a gastos en armamentos y en pagos de sueldos para el ejército, mismos que se incrementaron mucho además durante este ciclo puesto que, mientras que representaban en promedio solo un 16% de los egresos totales entre 1949/50 y 1955/56, pasaron a representar en promedio casi 32% de éstos durante el tramo de 1960-1964⁷⁸.

Gráfico 15. Movimientos de las exportaciones totales de 1938 a 1964 (en millón de \$ US dólares)



Fuentes: IRBD, The economy survey, 1965

Gráfico 16. Exportaciones de café en Kg de 1954/55 1970/71



Fuentes: IRBD; Situation économique actuelle, 1975

5. A manera de conclusiones generales

Así, para resumir, se observa que durante el largo periodo de 1941 a 1966, el país pasó, mediante las iniciativas del Estado y las intervenciones de éste en algunos sectores de actividades, de un sistema de «endeudamiento productivo» a un sistema de «endeudamiento rentista». El periodo de endeudamiento productivo fue muy intenso. En efecto, dirigido, entre 1941 y 1956, por unos gobiernos bastante activos -incluso el del presidente Elie Lescot (1941-1946) a quién criticaron mucho por razones ideológicas y políticas⁷⁹-, el país contrató en el mercado internacional durante esos diez y siete años un cierto número de empréstitos, y se dotó, mediante ellos, de importantes obras de infraestructuras. Incluso de una doble

⁷⁷ Véase en particular el Decreto del 30 de octubre de 1958. El objetivo de ese decreto (*Le Moniteur*, No. 121; 3 de noviembre de 1958) era reorganizar de manera racional los distintos gravámenes con los cuales se enfrentaban la producción y las exportaciones de café. En realidad, ese decreto tuvo un efecto contrario, estranguló mucho más estas actividades. Se puede ver también el decreto del 23 de diciembre de 1963 (*Le Moniteur*, No. 118; 26 de diciembre de 1963) mediante el cual impusieron un impuesto adicional sobre las exportaciones de café. Y también la Ley del primero de septiembre de 1961 (*Le Moniteur*, No. 84; 4 de septiembre de 1961) que gravó las exportaciones de cacao con un impuesto adicional de 6%.

⁷⁸ Estas estimaciones son calculadas en base a los datos que proporciona Paul Moral para la década de 1950, y en base a las series del Banco Mundial para los años 1960. Paul Moral (2004:148) y Banque Mondiale (1965).

⁷⁹ En efecto el gobierno de Elie Lescot fue criticado mucho por la política administrativa que adoptó, se le acusaron de haber promovido mucho el acceso de la «*élite mulata*» en la administración pública, en detrimento de la «*élite negra*». Estas críticas se unieron a unas otras de gran calado social y económico, y facilitaron su derrocamiento a principios del mes de enero de 1946 por un grupo de militares, encabezado por los generales Antoine Levelt y Paul Magloire.

red cableo-telefónica y de viviendas para trabajadores construidas en las zonas marginales de la capital⁸⁰ y la ciudad *Cabo haitiano*. Pudo asimismo registrar, contrariamente a lo que sostiene Pierre-Jérôme Musset (1970:137-142) en una tesis de Maestría en economía, un largo ciclo de crecimiento. Sin embargo, en comparación con lo que se observó durante el mismo periodo en muchas economías de la región, el ritmo promedio de crecimiento fue muy bajo. Eso debido en gran parte a que se tuvo que trasladar hacia afuera por concepto de repago de los mismos empréstitos unos volúmenes de capitales, que hubiesen podido ser utilizadas para ampliar las bases productivas. Y debido también a que la política fiscal afectó la producción, así como las exportaciones de unos productos⁸¹. Sin embargo, a pesar de todo eso, y aunque se han registrado importantes fraudes⁸² a nivel de la ejecución de los trabajos, y que, además, uno de esos volúmenes de empréstitos ha sido consumido en gastos militares⁸³, el país pudo olvidarse con esa política de los terribles años negros que vivió durante la depresión de 1930-1939. Y caminarse asimismo hacia una apreciable mejoría de su nivel de vida en términos reales.

Pero, el cuadro general del sistema económico se complicó, o, mejor dicho, cambió totalmente durante los doce años posteriores. El estudio indicó, en efecto, que, aunque el monto a repagar a los acreedores internacionales por concepto de amortizaciones e intereses fue menor durante todo ese periodo que durante los diez y siete años anteriores, y, aunque también ese monto no fue muy elevado en valores absolutos, el país resintió mucho más los efectos negativos del drenaje de capitales que envió afuera por ese mismo concepto. Se atrincheró en una política económica fiscal y monetaria procíclica, y agravó asimismo la situación, aislándose él mismo de todas las fuentes externas de capitales privados. Ahora bien, el aprovechar estos factores económicos era necesario para que se pudiera incentivar ciertos sectores estratégicos en vista de tratar, sino de reanudar el ciclo expansivo anterior, por lo menos amortiguar la depresión. Visto así, y, dado que, por razones políticas y de falta de confianza en las instituciones monetarias y bancarias del país, las clases medias superiores, así como los industriales y los comerciantes expatriaban fracciones apreciables de sus ahorros hacia la plaza de Nueva York y también a otras plazas financieras extranjeras, resultó necesario mantener -hasta que se pudo- el proceso de endeudamiento durante ese periodo con unas organizaciones financieras multilaterales. Y seguir emitiendo también en el mercado local un número apreciable de préstamos. La situación se quedó pues atrapada en un círculo vicioso, y se exacerbó mucho con el hecho que mientras las tasas de interés de casi todos los préstamos (locales e internacionales) se situaban durante ese segundo periodo en una horquilla de 4 a 5 %, la tasa promedio de crecimiento se volvió negativa, rosando -2 %. Lo que causó un fuerte retroceso del nivel de vida, tanto más que, aunque el poder central trató de congelarlos e incluso hacerlos retroceder mediante varios decretos y amenazas en contra los comerciantes, el costo de la canasta básica subió bastante.

Por otra parte, el estudio subrayó que los movimientos de esos dos ciclos de endeudamiento soberano estuvieron muy bien articulados entre ellos mediante el empréstito interno especial de 1947. Eso, en el sentido que el repago de ese empréstito especial, que se conoce en la historiografía nacional con el nombre «*empréstito de Liberación nacional*»⁸⁴, fue bastante complicado. Causó, en efecto, serios problemas por distintos factores. Primero, porque -el análisis lo ha explicado- las modalidades legales de su reembolso tenían primacía sobre las condiciones de repago de los demás empréstitos internos, y también sobre el repago de cualquier empréstito externo que hubiera sido emitido posteriormente al año 1947⁸⁵. Segundo, porque la tasa de interés (5 %) que generaba no fue baja como apareció en la prensa, sino elevada. Fue, pues, mucho más elevada que la tasa promedio de crecimiento que se registró durante cada uno de los dos

⁸⁰ Georges Eddy Lucien (2014).

⁸¹ Véase nota No. 74.

⁸² Pierre-Charles (1965: 188-192) insiste mucho en su libro ya citado (*La economía haitiana y su vía de desarrollo, op. cit.*) sobre los fraudes que se registraron en el otorgamiento del empréstito de J.G. White y la ejecución de los trabajos de construcción de la presa hidráulica de *Peligre*. Eso es un hecho, y ha habido también muchos otros casos de fraudes. Sin embargo, aunque afectaron los recursos del Tesoro, todos esos casos de fraudes no deben impedir analizar rigurosamente los efectos de esos empréstitos en la economía nacional. La historia económica no puede asignarse como objetivo principal compilar y describir fraudes. Su meta es analizar rigurosamente los hechos económicos y señalar su alcance en relación con los fenómenos sociales y políticos.

⁸³ Véase nota No. 68

⁸⁴ Como ya se lo ha mencionado, ese empréstito fue emitido para cancelar el saldo del préstamo de 1922 que el National City Bank había colocado en la plaza de Nueva York por cuenta del Estado haitiano. Véase: Guy Pierre (2015).

⁸⁵ En efecto, el artículo 10 del contrato de emisión, preveía claramente que el Estado debía pagar el servicio de esa deuda antes de ocuparse de cualquier otro préstamo. cf. *Le Moniteur*, No. 59, 14 juillet 1947.

periodos. Tercero, porque fue emitido a solo 10 años (1947-1957). Cuarto, porque su repago, así como el de los otros considerados empréstitos multilaterales y bilaterales, causó en distintos momentos la necesidad de ir compensando por medio de nuevas emisiones locales de bonos algunas partidas presupuestarias que se agotaban antes de que se terminaran los ejercicios fiscales. Y, quinto, porque, aunque el contrato no lo preveía, las empresas extranjeras que operaban en el país y que habían adquiridos -voluntariamente o de manera forzada- algunos de esos títulos, aprovecharon ese momento para incrementar -lo que agravó la situación de la balanza de pago- sus depósitos en dólares en los bancos internacionales con lo que recibían del Tesoro por concepto de repago de esos mismos.

Pero, todas estas dificultades, en particular las que se observaron durante el segundo ciclo, estuvieron amarradas con el nuevo ciclo político que arrancó al mismo momento que el estallido de la depresión de 1958-1968. Eso agravó enormemente la situación, habiendo estimulado las múltiples emisiones internas. No se pudo lamentablemente desarrollar ese punto en ese espacio. De todas maneras, el análisis indicó cuán complejos los problemas de la deuda soberana, y que no se puede abordar esos hechos económicos solo desde unas perspectivas empíricas. Es decir, limitándose a calcular e interpretar -sin ningún análisis teórico riguroso para repetirlo de nuevo- indicadores cuantitativos, o ratios. Tales, en particular, las ratios del servicio de la deuda respecto a las exportaciones (SdD/EXP), y/o respecto al servicio de la deuda respecto al PIB (SdD/PIB), que constituyen las bases de las reflexiones de autores como Bela Belasa, Carmen Reinhart y M. Rogoff⁸⁶.

Ahora bien, es menester advertir, sin embargo, que, dado que se trata de una economía muy atrasada, la historia de la deuda en Haití durante los años escogidos no indica ningún elemento significativo que pueda ayudar a ahondar ese debate. No obstante, los grandes problemas que el trabajo ha considerado indican que esa historia puede servir, junto con otros casos de estudio, de fundamentos a las reflexiones de los autores que tratan de estudiar la cuestión de la deuda externa desde otras perspectivas teóricas. Es decir, desde las perspectivas que tratan de demostrar que «endeudamiento externo» y «crecimiento económico» no son por definición antinómicos, aunque pueden resultarse en algunas coyunturas particulares contradictorios o antagónicos⁸⁷. Esos últimos casos pueden ocurrirse fundamentalmente en las circunstancias durante las cuales la política económica no persigue un proceso racional de endeudamiento. Se entiende por proceso racional de endeudamiento, una política económica que enfoca el proceso de endeudamiento estricto y exclusivamente en el marco del incremento de inversiones productivas de base, y que regula al mismo tiempo, por otro lado, el nivel de los empréstitos externos así como el nivel de los préstamos internos, para poder de esta manera atenuar los efectos negativos que el *pay back* de los dos fragmentos de la deuda pública total -particularmente el fragmento externo- podrán causar durante los periodos de retorno de las coyunturas. El análisis ha indicado que la economía haitiana se alejó mucho de esa regla durante el segundo ciclo de 1956/57-1966/67. Y ello, aunque emprendió en el año 1961 una importante iniciativa productiva, al invertir el empréstito de 5,000.000 de gourdes (\$ US 1,000.000 de dólares) que había emitido en el mercado local para dotar el país de una obra de infraestructura con efectos *hirsmanianos* hacia atrás: el aeropuerto internacional. Pero eso no impidió que la economía se quedase varada en la trampa del servicio de la deuda. Y ello, no solo en la trampa de la deuda externa, sino también en la de la deuda interna. Solo el Estado hubiese podido mediante una política fiscal contracíclica retirarla de esa situación, pero eso no se dio. Se explicó por qué: el aumento de la presión fiscal distorsionó profundamente el aparato productivo. Pero esa explicación amerita ser desarrollada mucho más. O sea, a pesar de todo lo que el estudio ha señalado, quedan aún muchos otros problemas para aclarar, o examinar de manera mucho más fina. Entre ellos, el de la pérdida por el Estado de su credibilidad a raíz de la serie de emisiones de bonos que emprendió de manera confusa y con coacciones a partir de los años 1958-1959. Futuras investigaciones podrán probablemente ahondar estas cuestiones.

⁸⁶ Véase arriba la nota No. 42.

⁸⁷ Muchos trabajos recientes permiten apreciar este punto. Entre estos trabajos, cabe citar al de Jacques Le Cacheux, *Dettes publiques, dépression et croissance en France, 1871-1914* : <https://hal-sciencespo.archives-ouvertes.fr/hal-01136325>. Y también el de Benjamin Caron, *Dettes et croissance*, in : CFPI (2014), *L'économie mondiale*, La Découverte, Paris. Así como al de los siguientes autores : Anton Breder, Florence Pisani y Emile Gagna, *La crise des dettes souveraines*, La Découverte, Paris, 2013.

6. Fuentes

- Archivo nacional de Canadá
- Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique (IHSI)
- National Archives Research Administration (NARA)
- Le Moniteur, journal officiel d'Haïti
- Le Nouvelliste

7. Bibliografía

- BAERZ, F. et al. (2011). *Immigrantes haitianos y mercado laboral*. Santo Domingo: OMLAD, Acaacid.
- BANQUE MONDIALE (1965). *The economy survey*.
- BÉAUR, G. et QUENNOUELLE-CORRE, L. (2019), Les crises de la dette publique.
- BENOIT, P. (1954). *Cent cinquante ans du commerce extérieur*. Port-au-Prince, Haïti.
- BLANCPAIN, F. (2005). *Un siècle de relations financières entre Haïti et la France (1825-1922)*, L'Harmattan.
- BRENDER, A, et AUTRES (2013), La crise des dettes souveraines, La Découverte, Paris.
- CARTON, B. (2014), Dette et croissance, In : CFPI (2014), L'économie mondiale, la Découverte, Paris, 2014.
- CEPAL (1964). *El financiamiento externo de América Latina*. Santiago de Chile.
- CEPAL (1978). *Serie históricas del crecimiento de América Latina*, Santiago, 1978. Se puede consultar también para estas series: CEPAL-OEA-BID, Misión conjunta en Haïti.
- CUELLO, J. I. (1997). Contratación de mano de obra haitiana destinada a la industria azucarera dominicana, 1952-1986, *Edición Taller*, Santo Domingo, 53-71.
- DOURA, F. (2011). *Haïti: histoire et analyse d'une extraversion dépendante organisée*. Montréal: Les Editions DAMI.
- EICHENGREEN, B. (1991). Historical Research on International Lending and Debt. *Journal of Economic Perspectives*, 5 (2), 149–169.
- FEINBERG, R. E. (2009). *The Export-Import Bank in the U.S. Economy*. Cambridge: University Press.
- FMI (1950), Economic survey of Haïti.
- FMI, Estadísticas de la deuda pública.
- GATION, L. (1944). *Aspects de l'économie et des finances d'Haïti, Editeur inconnu*. Port-au-Prince.
- GILBERT, M. (2016). *Chronique d'une extravagante escroquerie: un épisode de plus, de la guerre de l'empire contre la paysannerie haïtienne*, Port-au-Prince: Presses de l'Imprimeur.
- HUDICOURT, P. (1948). *Problèmes d'Après-Guerre*. Port-au-Prince.
- HUDICOURT, P. (s.f.). *Pour notre Libération économique et financière*. Port-au-Prince: Editions PSP.
- HUSSON, M. (1998). Genèse de la dette publique et taux d'épargne.
- IHSI (Institut Haïtien de Statistiques et d'Informatique), Bulletin trimestriel-varios números.
- IRBD, (1965), Current economy.
- LE CACHEUX, J., & VASSEUR, C. (1985). *Endettement extérieur et politique économique*, OFCE.
- LE CACHEUX, J, (2015), Dette publique, dépression et croissance, 1871-1914, Working paper, <https://hal-sciencespo.archives-ouvertes.fr/hal-01136325>
- LESCOT, E. (1943). *Exposé General à la Nation, 1942-1943*, Port-au-Prince. Discours du président Elie Lescot sur les difficultés rencontrées pendant les années 1943.
- LUCIEN, G. E. (2014). *Une modernisation manquée*. Editions de l'Université d'Etat d'Haïti, vol. 2.
- LUNDHAL, M. (2001) *El más pobre en América Latina: Haïti en el siglo XX*, Revista Integración y comercio.

- MARICHAL, C. (2005). ¿Existen ciclos de la deuda externa en América Latina? Una perspectiva histórica. *Revista Comercio exterior*, 55 (8), 676-682.
- MORAL, P. (2004). *L'économie haïtienne*. Editions Fardin, Collection du Bicentenaire.
- MUSSET, P. J (1970). *Problèmes de la croissance économique d'Haïti*, Université d'Ottawa. Mémoire de Maîtrise.
- ONU (1949). *Mission en Haïti*.
- PIERRE, G. (1947). *L'emprunt intérieur de 1947: mythe et réalité historique*, Estudio inédito.
- PIERRE, G. (1971). *Bilan économique du duvaliérisme*. Montréal: Nouvelle Optique.
- PIERRE, G. (2012). La politique monétaire en Haïti de 1919/22 à 1955/56 : sa nature et son degré d'efficacité. In G. Pierre (Coord.) *Histoire économique de la Caraïbe, 1880-1950* (pp. 281-319), Editions Presses de l'UEH.
- PIERRE, G. (2017). *Histoire de l'industrie minière en Haïti. Accumulation éclair du capital et frustration économique*. Montréal: CIDIHCA
- PIERRE, G. (2019). *Histoire de la Banque en Haïti*. CIDIHCA.
- PIERRE, G. (s.f.). *Histoire d'une grande entreprise française en Haïti. La Société Lambert Frères et Cie., 1952-1994*. Estudio inédito.
- PIERRE, G. (2015), La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti. Une perspective de longue durée et une conjoncture perdue. Montréal, CIDIHCA
- PIERRE-CHARLES, G. (1965). La economía haitiana y su vía de desarrollo, *Cuadernos Americanos*.
- REINHART, C. M., & ROGOFF, K. (2010). Growth and debt, *American Economic Review. Papers & Proceedings*, 100, 573-578.
- SAMPOGNARO, R. (2020). La dette publique n'est pas un problème mais un pilier de la solution. *Tribune*, 12.
- SECRÉTAIRERIE DES FINANCES (1956). *Relevé de la dette publique de la République d'Haïti au 30 novembre 1956*. Port-au-Prince Haïti: Secrétairerie des Finances
- TINOIS, G. B. (1964). *Fondements économiques de la situation révolutionnaire de 46*. Offset.
- TOUSSAINT, E. (2004). *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. Buenos Aires: Clacso.
- TOUSSAINT, E. (2019). *Argentina: facing another debt crisis*. CADTM-Newletter, December.
- TOUSSAINT, E. (2003). *La crisis de la deuda externa en América Latina*, CADTM, mayo de 2003.
- VARGAS, N. (2018). El crédito público externo en Centroamérica y el Caribe: los préstamos del Export-Import Bank de Estados Unidos (1934-1954). En J. A. Piqueras y G. Pierre (Coords), *La irrupción del imperio*, México: AKAL/InterPares.
- VEGA, B. (1990). *Trujillo y el control financiero norteamericano de la república Dominicana*. Santo Domingo, RD: Fundación Cultural Dominicana.
- VILGRAIN, J. (1995). *Structures, mécanismes et évolution de l'économie haïtienne*. Port-au-Prince: Presses Henry Deschamps.